



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
INSTITUTO DE HISTORIA Y CIENCIAS SOCIALES

TESIS

Anarquismo porteño: desde el anarcosindicalismo a la expresión cultural (1933-1940)

Tesista: Catalina Garrido Strelow

Profesor Guía: Ivette Lozoya López.

Valparaíso, agosto, 2022.

Índice

Abreviaturas	3
Introducción	3-5
Capítulo I. La cultura como forma de hacer política del anarquismo chileno	
1.1 La actividad cultural de las organizaciones libertarias porteñas como problema de investigación	5-8
1.2. Comprendiendo al anarquismo chileno desde la Nueva Historia Política	8-10
1.3. Anarquismo, movimiento social, prácticas culturales: categorías para el análisis de la realidad porteña posterior a la dictadura de Ibáñez	10-15
1.4. Los estudios sobre el anarquismo en Chile	16-24
Capítulo II. El desarrollo del anarquismo en el seno del movimiento obrero y popular	
2.1. Sindicalismo y protesta popular: la radicalización de los obreros organizados.....	21-24
2.2. La legislación social y la represión política en miras de desarticular el sindicalismo revolucionario	31-36
2.3. Las ideas racionalistas dan vida a la tradición (auto)educativa y cultural del mundo popular	36-41
2.4. La cultura política libertaria	41-48
Capítulo III. La expresión cultural de los oficios libertarios porteños	
3.1. Los oficios en resistencia frente a la dictadura y la legislación social: Marítimos, Tipógrafos y Estucadores	48-54
3.2. El periódico como expresión cultural	54-55
3.2.1 Difusión ideológica. De las ideas libertarias y otros proyectos afines.....	55-65

3.2.2. Labor informativa. Sobre los problemas socialmente relevantes	65-73
3.3. Conferencias y veladas	73-78
Conclusión	78-82
Bibliografía	82-84

Abreviaturas

- FOI** Federación de Obreros de Imprenta
- SEGM** Sociedad de Estibadores y Gente de Mar
- SROV** Sociedad de Resistencia de Oficios Varios
- FOCH** Federación Obrera de Chile
- FORCh** Federación Obrera Regional Chilena
- URE** Unión en Resistencia de Estucadores
- IWW** Trabajadores Industriales del Mundo
- FOIC** Federación Obrera de Imprenta
- CGT** Confederación General de Trabajadores
- FECH** Federación de Estudiantes de Chile
- FOM** Federación Obrera de Magallanes
- CNT** Confederación Nacional del Trabajo
- FAI** Federación Anarquista Ibérica.

Introducción

La presente investigación se plantea desde el enfoque de la Nueva Historia Política, que enlaza lo político, social y cultural como dimensiones interconectadas

de los procesos históricos. Desde esta perspectiva abordamos las prácticas culturales del anarquismo porteño durante los años treinta, cuyo pensamiento y línea de acción política contempla la actividad cultural y educativa como parte fundamental de la lucha contra la dominación, realizada en el presente cotidiano, como un requisito previo y esencial para la eventual realización de la revolución liberadora y construcción de la nueva sociedad. Particularmente analizamos la labor cultural de las organizaciones libertarias porteñas de carácter gremial, específicamente la sección porteña de la Federación de Obreros de Imprenta, la sección tripulantes de la Unión Industrial del Transporte Marítimo y la Vanguardia Juvenil de Estucadores Manuel Bustamante, a través de la revisión de sus periódicos oficiales: “El Obrero Gráfico”, “La Voz del Tripulante” y “Bastión”, respectivamente, porque son aquellas de las que disponemos fuentes sobre su actividad, a pesar de que sí existieron organizaciones anarquistas específicas (no sindicales) durante este decenio, pero no tenemos acceso a material que dé cuenta sobre su desarrollo. Nos situamos en este periodo porque es el menos estudiado por las investigaciones sobre el anarquismo chileno, ya que, buena parte de ellas asumen su desaparición con la dictadura de Ibáñez (1927-1931). No obstante, durante los años treinta los libertarios chilenos experimentan su último impulso al interior de sus propias organizaciones, siendo en los años cuarenta cuando evidencian su crisis interna y marginación definitiva frente a la hegemonía de las demás tendencias políticas de izquierda, que ascenderán al gobierno con el Frente Popular en 1938. Por otra parte, los estudios que examinan este decenio centran su análisis en la Central General de Trabajadores, aglutinadora de las organizaciones libertarias a nivel nacional desde fines de 1931 en adelante, pero los gremios portuarios con preminencia libertaria que se organizan o reorganizan durante este periodo se mantienen al margen de esta central, de ahí que las especificidades del anarquismo porteño durante este decenio no han sido suficientemente estudiadas.

Nuestro trabajo se organiza en tres capítulos. En el primer capítulo planteamos nuestro problema de investigación, el cual, surge del estado del arte del anarquismo chileno, cuyas investigaciones no se han detenido lo suficiente en la

actividad cultural como forma de hacer política de los libertarios chilenos durante los años treinta, ni han estudiado las especificidades de las organizaciones libertarias porteñas para este decenio. Así como también, esclarecemos lo que entendemos por anarquismo, como un movimiento social, orientado a la re(constitución) de una identidad colectiva: una forma de ser y de relacionarse en términos libertarios, para cuyos efectos las prácticas culturales resultan esenciales. A lo largo del segundo capítulo realizamos un recorrido histórico sobre el desarrollo del anarquismo en el marco del movimiento obrero y popular en Chile. Por último, el tercer capítulo corresponde a nuestra interpretación sobre la actividad cultural realizada por las organizaciones libertarias durante los años treinta en Valparaíso.

Nos proponemos contribuir a la historia local de Valparaíso, específicamente al desarrollo del anarquismo en nuestro puerto, destacando que este no desaparece con la dictadura de Ibáñez, sino que, los gremios *históricamente libertarios* de la ciudad puerto retoman su actividad durante los años treinta, la cual, no se reduce al ámbito sindical, sino que a su vez está orientada a la formación socio cultural del mundo del trabajo. Si bien la nueva concepción del Estado como árbitro entre los conflictos sociales, ampliamente aceptada por los distintos sectores de la sociedad, marca un punto de inflexión en el desarrollo de las luchas sociales, que ya no estarán orientadas a la acción directa, como sí lo estuvieron durante las primeras décadas del siglo, cuando el anarquismo manifiesta su mayor impacto en la sociedad chilena, la labor cultural como parte fundamental de la línea de acción política de los libertarios permitió la subsistencia y difusión de su propuesta bajo esta nueva realidad socio política, en el puerto de Valparaíso, a través de sus periódicos, la realización de conferencias y desarrollo de veladas culturales. En este sentido, el estudio de un fenómeno que se encuentra en su último periodo de desarrollo antes de marginarse frente al apogeo de las otras tendencias políticas puede contribuir a completar nuestra comprensión sobre sus características y su desarrollo a nivel local, y servir para la ulterior realización de un estudio comparativo entre el anarquismo porteño de la primera mitad del siglo XX y del anarquismo porteño que resurge y se reinventa desde fines de siglo en adelante.

Capítulo 1. La cultura como forma de hacer política del anarquismo chileno

1.1. La actividad cultural de las organizaciones libertarias porteñas como problema de investigación

Durante las primeras tres décadas del siglo XX Valparaíso da cobijo a la llegada, desarrollo y consolidación de ideas, prácticas y organizaciones de carácter libertario, ácrata o anarquista (conceptos entendidos como sinónimos), las cuales, al mismo tiempo que apostaron por la estrategia de la acción directa en el marco de las luchas sociales mediante la formación de sociedades de resistencia, *manifestación inaugural del anarcosindicalismo en Chile*¹, promovieron la autogestión y el autodidactismo en el ámbito educativo y cultural, a través de la creación de grupos de afinidad, tales como centros de estudios sociales, ateneos culturales, conjuntos teatrales, etc. y la edición de periódicos, en cuyo seno difundieron y desarrollaron sus ideas, pero además se constituyeron como verdaderos espacios culturales que buscaron llevar a la práctica cotidiana un modo de ser y de relacionarse en términos libertarios. Ya que, para el anarquismo resulta fundamental una revolución de las mentalidades como requisito previo para la realización de la revolución social², por lo tanto, las prácticas culturales y educativas fueron esenciales dentro de la línea de acción política del anarquismo, a partir de ellas, se realizaba la revolución liberadora en el presente cotidiano, trazando el camino para la construcción de la nueva sociedad.

Mientras este proceso avanzaba desde abajo, la crisis en la institucionalidad política llevan al país a la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927-1931) quien implementó la vigilancia, persecución, tortura, exilio y asesinato de la oposición en general y del movimiento revolucionario en particular, junto con la implantación forzosa de la legislación social y el sindicalismo legal, medidas que afectaron gravemente al anarcosindicalismo, perdiendo la dirección de varios gremios, sufriendo el encarcelamiento de sus adherentes, la renuncia a sus ideas, o el cambio de militancia a otras organizaciones de izquierda. Estas acciones

¹ Grez, 2007, pág.77.

² Lagos Mieres, 2013, pág. 23.

generaron el desplazamiento del anarquismo como líder de la organización sindical por el comunismo, cuya directiva en los años treinta dio un giro a favor del sindicalismo legal, convirtiéndose en hegemónico en el movimiento obrero.

Gran parte de los estudios sobre anarquismo en Chile no abarcan más allá de la dictadura de Ibáñez, muchos de ellos plantean el ocaso del anarquismo chileno para este periodo, con motivo de la nueva concepción rol del Estado como árbitro de los conflictos entre el capital y el trabajo, ampliamente aceptada por los distintos sectores de la sociedad chilena. No obstante, según la investigación de Víctor Muñoz, quien realiza un balance histórico del anarquismo chileno a lo largo de un siglo (1890-1990), una vez finalizada la dictadura de Ibáñez, si bien el anarquismo disminuye en masividad, en los años treinta se desarrolla internamente: los gremios anarcosindicalistas se rearticulan, llegando a formar hacia fines de 1931 la Confederación General de Trabajadores, que reagrupó a diversos sindicatos ilegales y contó con numerosas secciones locales a lo largo del país. En este periodo, si bien seguían liderando algunos gremios, como el de la construcción, las imprentas y las zapaterías, iban perdiendo protagonismo en el conjunto del mundo obrero organizado. Sin embargo, se multiplicaron sus iniciativas culturales, se diversificaron sus luchas, y su actividad se expandió a otras regiones del país más allá de la zona central³. Será en los años cuarenta cuando el anarquismo experimente su crisis interna y desaparezca, en las décadas siguientes, simultáneamente con sus organizaciones sindicales⁴.

Considerando el disímil desarrollo de los diversos aspectos de las prácticas libertarias, queremos plantear que el anarquismo no se reduce a las prácticas de agitación, acción directa y actividad sindical del movimiento obrero, sino que se desarrolla también a través de una gran cantidad de actividades culturales que fueron parte de la línea de acción política de sus organizaciones sindicales y grupos de afinidad, permitiendo la subsistencia y difusión de sus propuestas en contexto de represión. Al respecto, las investigaciones sobre el anarquismo chileno no se han detenido lo suficiente en las prácticas culturales como forma de

³ Muñoz, 2013, pág.58.

⁴ Muñoz, 2013, págs.77-78.

hacer política de los ácratas durante los años treinta, así como tampoco encontramos un estudio sobre el desarrollo de las organizaciones libertarias porteñas tras la dictadura de Ibáñez, más bien las investigaciones sobre el anarquismo durante este decenio se concentran en el desarrollo de la CGT, mientras que, en Valparaíso las organizaciones sindicales libertarias permanecen al margen de esta central nacional. Nos interesa entonces preguntarnos **¿Cuáles son las prácticas culturales que desarrollan las organizaciones libertarias durante los años treinta en Valparaíso?**

1.2. Comprendiendo el anarquismo desde la Nueva Historia Política

El enfoque historiográfico con el que examinaremos la actividad cultural de las organizaciones anarquistas durante los años treinta en Valparaíso será la Nueva Historia Política, perspectiva que emerge en Chile y Latinoamérica en el marco de los procesos de transición democrática durante la década de 1980 y 1990 y que es en buena medida, heredera de la Nueva Historia Social y Cultural. Los historiadores e historiadoras de la Nueva Historia Social, a partir del “quiebre epistemológico”⁵ que significó el golpe de Estado de 1973, comenzaron a preocuparse por aquellos actores sociales hasta entonces marginados por la Historia tradicional, en un intento por explicar aquel episodio catastrófico que vino a romper con la concepción de nuestra historia nacional caracterizada por una tradición democrática desde los postulados de la historia tradicional o institucional, así como también, destacaron el ámbito de la cultura: las costumbres, las mentalidades, formas de vida, etc. de estos actores⁶, como un elemento fundamental para comprender nuestra historia. Más adelante, los historiadores e historiadoras de la Nueva Historia Política, en el contexto de la consolidación bajo los gobiernos civiles de los años noventa de las políticas económicas neoliberales introducidas por las dictaduras militares, que significaron la derrota de los procesos y movimientos revolucionarios de los años setenta y ochenta, han conectado la perspectiva de la Nueva Historia Social y Cultural con la Historia Reciente, en el sentido de cuestionar la realidad social de nuestro presente desde

⁵ Devés, 1992, p.127.

⁶ Devés, 1992, p.128.

el análisis crítico del pasado reciente⁷, desde una perspectiva historiográfica que interrelaciona lo político, lo social y lo cultural, como parte de un mismo proceso histórico.

Desde esta óptica es que nos interesamos en el estudio del anarquismo porteño, tomando en cuenta que a nivel nacional *el ocaso de su influencia y la implantación de la hegemonía marxista (comunista y socialista) en el movimiento obrero, tendió a borrar del recuerdo colectivo el aporte ácrata a su formación*⁸ y la historiografía fue reflejo de este olvido. Sin embargo, siguiendo la línea que hemos planteado sobre la emergencia de la Nueva Historia Política, Social y Cultural, desde los años ochenta y noventa se han elaborado numerosas producciones historiográficas, nacionales y extranjeras, sobre el anarquismo chileno, *relevando el rol de los anarquistas en la constitución y consolidación del movimiento obrero moderno en Chile y en los movimientos sociales postdictatoriales*⁹. Estas investigaciones se relacionan con la reemergencia del movimiento libertario durante los años ochenta en función de la lucha antidictatorial y movimientos sociales posteriores¹⁰.

Respecto a la renovación de los estudios sobre el anarquismo en Chile, por una parte, se han publicado investigaciones que traspasan, desde el punto de vista temporal, la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, y por otro lado, se han desarrollado investigaciones específicas que abordan temas tales como: militantes anarquistas destacados, movimientos de protestas con contenido anarquista y prácticas culturales, morales y educativas libertarias¹¹ ya que, si bien el anarquismo está ligado al desarrollo del movimiento obrero, su pensamiento y sus prácticas no se reducen a este último.

Se ha hecho evidente en los estudios más recientes que el movimiento anarquista pone especial énfasis en el ámbito de la cultura, puesto que, como ha planteado Álvarez Junco (1976), uno de los pilares fundamentales de la ideología libertaria

⁷ Ponce, Pérez, 2013, pág.455.

⁸ Grez, 2007, pág.9.

⁹ Godoy, 2016, págs. 106-107.

¹⁰ Godoy, 2016, pág.107.

¹¹ Godoy, 2016, pág. 115.

fue la creencia en una ciencia progresiva y liberadora, auténticamente revolucionaria, que acabaría con todas las irrationalidades imperantes en la sociedad, como la autoridad política, la religión, los ejércitos, etc. Es decir, para el anarquismo la cultura es fundamental *no como impulsora del bienestar político-social, sino como un logro político social en sí misma*¹². En suma, como ha plantado Sergio Grez *al igual que en otros países, en Chile el anarquismo no se agota en el movimiento obrero porque su pretensión de emancipación universalista aspira a la redención del conjunto del género humano y no al de una clase en particular*¹³. De ahí nuestro interés en identificar y analizar las prácticas culturales de las organizaciones anarquistas en Valparaíso durante los años treinta, porque si bien la dictadura de Ibáñez significó el declive de las estrategias de acción directa en el marco de las luchas sociales, como resultado de la implementación de la legislación social, reconocemos que la actividad cultural y educativa representa una cuestión medular para este movimiento, entendido como un movimiento social, con un proyecto cultural alternativo, en cuyo seno los anarquistas se constituyen como actores políticos porque tensionan al poder y a la cultura hegemónica que es inculcada desde el poder político.

1.3. Anarquismo, movimiento social, prácticas culturales: categorías para el análisis de la realidad porteña posterior a la dictadura de Ibáñez.

La investigación más importante de la “nueva” producción historiográfica sobre el anarquismo ha sido “Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “La idea” en Chile, 1893-1915” de Sergio Grez (2007). En este trabajo, Grez incluye bajo el concepto de anarquismo *una variada gama de posiciones que tenían como común denominador su rechazo radical a la sociedad existente, al Estado y a la “política”, entendida esta actividad de la manera formal en que se expresa a través de partidos e instituciones estatales*¹⁴. Por su parte, José Álvarez Junco (1985) en sus reflexiones sobre el Anarquismo en la España Contemporánea, se cuestiona en qué medida un anarquista puede distinguirse de un republicano o un

¹² José Álvarez Junco, *La ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991 (la edición, de 1976), p. 73. Citado por Lagos Mieres, 2013, pág.14.

¹³ Grez, 2007, p.20.

¹⁴ Grez, 2007, p. 18.

“progresista” en general”, porque al examinar la ideología del anarquismo español se da cuenta de que esta se encuentra inserta plenamente dentro del marco intelectual del racionalismo liberal, en el sentido de que apuesta por una sociedad organizada racionalmente según un proyecto social que combine la libertad y la autonomía de los individuos¹⁵, sin embargo, Álvarez Junco precisa que la clásica pretensión del anarquismo de abolir el Estado va más lejos que cualquier pensamiento liberal o democrático radical¹⁶ y, además, posee diferencias tácticas con respecto a la izquierda liberal o radical-democrática: mientras esta osciló entre la insurrección popular y la dictadura jacobina, el anarquismo se opuso expresamente a esta última y también a la primera en la medida que tuviera como objetivo alcanzar el poder, ya que, *el anti politicismo, es siempre, en última instancia, el rasgo que identifica a los anarquistas*¹⁷. No obstante, Grez aclara que los anarquistas no negaban la acción política, sino que se oponían a las prácticas representativas, parlamentaristas y electoralistas y, agrega que, en tanto las formas de entender el anarquismo han sido y son muy variadas, debemos considerar como anarquistas a *todos aquellos que reivindicaron ese vocablo como principal fuente identitaria, sin que ello implicara un acuerdo muy acabado sobre los fines y medios de su doctrina*¹⁸, pero casi siempre quienes se identifican con el anarquismo coinciden en *el rechazo al Estado, una adhesión fervorosa a las ideas de libertad e igualdad entre hombres y mujeres y de representación directa de las personas*¹⁹ Es decir, su oposición al Estado, o bien a la política institucional, responde a una concepción de igualdad y libertad plena de los seres humanos, pero a diferencia del pensamiento liberal o democrático radical, no encuentran en la institucionalidad política la posibilidad de asegurar la igualdad y libertad humana, sino que la ven como un obstáculo para estos fines, de ahí que el corolario práctico de su ideología sean la acción directa y la autogestión, porque su crítica al Estado se correlaciona con una crítica a la forma en que nos relacionamos como seres humanos, cuestiona el autoritarismo presente en la

¹⁵ Álvarez, 1986, p.191.

¹⁶ Álvarez, 1986, p.192

¹⁷ Álvarez Junco, 1986, p. 193.

¹⁸ Grez, 2007, p.19.

¹⁹ Grez, 2007, p.19.

familia, la escuela, etc. Por lo tanto, la propuesta libertaria no solo pretende la abolición del Estado, sino que propone el desarrollo de relaciones sociales horizontales en nuestro presente. Dicho esto, tomaremos la definición de anarquismo que ha planteado Víctor Muñoz, historiador dedicado al estudio del anarquismo en Chile, porque nos parece que sintetiza los planteamientos que hemos expuesto: *El anarquismo es una corriente de pensamiento y acción que invita a hombres y mujeres a desarrollarse íntegros, libres y sin la intervención de ninguna clase de autoridad, sea ésta económica, política, social o religiosa*²⁰

Ahora bien, esta corriente de pensamiento y acción, en la práctica ¿Constituye un movimiento anarquista? Sergio Grez ya se había planteado este cuestionamiento en su obra que ya hemos mencionado, de hecho a lo largo de su estudio pretende responder la interrogante: ¿corriente o movimiento? tomando en cuenta los planteamientos de Alberto Harambour, quien niega el carácter de movimiento con respecto a la acción de los libertarios en Chile, argumentando que la carencia de una organización impide catalogar la acción de los anarquistas chilenos como un “movimiento” propiamente tal, y prefiere el término de “corriente”, sin embargo, según Grez *al estudiar al anarquismo- como cualquier fenómeno histórico- es necesario hacerlo también desde su propia lógica y no solo desde nuestra particular perspectiva crítica. Por eso no nos parece adecuado aplicar rígidamente a una vertiente ideológica tan peculiar como el anarquismo las categorías que normalmente utilizamos para referirnos a otros movimientos políticos*²¹. En este sentido, plantea que, si un movimiento socio político debe reunir ideología, táctica y organizaciones comunes, claramente el anarquismo chileno de inicios del siglo XX no fue un movimiento homogéneo sino una corriente diversificada, con sensibilidades comunes pero diversos modos de entender la ideología, no obstante, sugiere que, el concepto de movimiento que utilizamos para referirnos a otras corrientes políticas, como la marxista, no es operativo para comprender la racionalidad del anarquismo, una corriente que se define como “no política”, en

²⁰ Muñoz, 2009, p.11

²¹ Grez, 2007, págs. 15-16.

tanto no aspira a la toma del poder político, sino a su negación²². Por nuestra parte, proponemos que en la práctica el anarquismo sí se constituye como un movimiento, pero dada su racionalidad particular, más que un movimiento político entendido dentro de la lógica de la política institucional corresponde a un movimiento social, entendido según la teoría de Marisa Revilla (1994). Para Revilla, un movimiento social es un *proceso de re(constitución) de una identidad colectiva, fuera del ámbito de la política institucional, por el cual se dota de sentido (certidumbre) a la acción individual y colectiva en la articulación de un proyecto de orden social*²³, en cuya acción están siempre presentes dos componentes: uno expresivo, la reconstitución de una identidad colectiva, y uno instrumental, la obtención de recursos políticos y sociales para el desarrollo de esa identidad²⁴. Es decir, la particularidad del movimiento social, con respecto a otras formas de acción colectiva, es que su motivación principal es re(constituir) una identidad colectiva, entendida como *el círculo de reconocimiento en el que inscribo mi orden de preferencias actual (los valores y las prioridades de las que se deduce el interés) y que me permite el desarrollo de expectativas*²⁵.

Con respecto al origen de un movimiento social, o bien, por qué en determinado momento espacio temporal se hace necesaria una construcción alternativa de sentido, la autora plantea que cuando los círculos de reconocimiento existentes no dotan de sentido la acción de un individuo y esta pérdida de referentes para la identificación se generaliza, se hace necesario un proceso de identificación alternativo²⁶. Es decir, *el movimiento social surge donde las voluntades colectivas sobre el orden social (la interacción entre los distintos proyectos de sociedad) no tienden a la inclusión y representación de todos los individuos y colectividades que conforman una sociedad en un espacio y tiempo determinados [...] El movimiento social se caracteriza, así, como la forma de «activación» de la sociedad por la cual*

²² Grez, 2007, pág.283.

²³ Revilla, 1994, pág.15.

²⁴ Revilla, 1994, pág.15.

²⁵ Revilla, 1994, p.9.

²⁶ Revilla, 1994, p. 11.

*los grupos de ciudadanos, reunidos en un proceso de identificación, promueven la transformación del orden social*²⁷.

Adicionalmente, para precisar sobre constitución del anarquismo como un movimiento social, podemos citar a Oscar Freán Hernández (2011), quien en su estudio sobre la historiografía del anarquismo español publicado en la Revista Ayer (4) afirma que: *[...] lo que denominamos anarquismo era un movimiento muy amplio, con unas ramificaciones hacia todos los ámbitos de la vida cotidiana de los trabajadores y de sus familias. Si tenemos en cuenta que el objetivo final de los militantes anarquistas era la redención de la humanidad y la construcción de una nueva sociedad, los medios utilizados para conseguirlo sobrepasan ampliamente el marco laboral, promoviendo una red asociativa de tipo cultural compuesta por diferentes asociaciones e iniciativas: escuelas, ateneos, bibliotecas, periódicos, editoriales, teatro, cine, música, excursionismo, etc. [...] este tipo de sociabilidad contribuía al reforzamiento de la identidad anarquista y a la definición de su especificidad con relación a otras culturas políticas próximas*²⁸.

Ahora bien, la Nueva Historia Cultural, según uno de sus precursores Roger Chartier, corresponde a la historia de las representaciones y de las prácticas²⁹. Según los planteamientos de Peter Burke (2006) en *¿Qué es la Historia Cultural?*, ya en la década de 1970 la historia cultural había dado un giro antropológico: los historiadores culturales hicieron suya la noción de “cultura” definida desde la antropología, aquella que el antropólogo Edward Tylor (1971) definió en un sentido amplio como *esa compleja totalidad que incluye los conocimientos, las creencias, el arte, la moral, el derecho, las costumbres, y cualesquiera otras capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de una sociedad*³⁰, pero esta definición ha sido criticada por Geertz (1973), quien en su “teoría interpretativa de la cultura” define cultura como *un patrón históricamente transmitido de significados encarnados en símbolos, un sistema de concepciones heredadas expresadas en formas simbólicas mediante las cuales los hombres se comunican, perpetúan y*

²⁷ Revilla, 1994, p.12.

²⁸ Freán Hernández, 2011, p.218.

²⁹ Chartier, 1992, p. IV.

³⁰ Citado por Burke, 2006, pág.45.

desarrollan su conocimientos de la vida y sus actitudes hacia ella³¹. En este sentido, la Nueva Historia Cultura está asociada a la historia de las prácticas y al surgimiento de la <<microhistoria>>, esta aparece desde una postura crítica al “mega relato” del progreso de la civilización occidental que invisibiliza a las demás culturas, y como respuesta al acercamiento entre la historia y la antropología, por lo que permite el reingreso en la historia de personas concretas o de experiencias locales³². Para Tylor la cultura corresponde a un amplio conjunto de capacidades y hábitos adquiridos socialmente, mientras que la crítica de Greetz precisa que la cultura corresponde a un sistema de concepciones simbólicas sobre nuestra realidad y la actitud que adoptamos frente a esta. De ambas definiciones podemos destacar que la cultura está siempre asociada a la colectividad y que se expresa tanto en prácticas como en representaciones simbólicas, además podemos concluir que desde nuestras representaciones simbólicas sobre la realidad en que vivimos definimos nuestras prácticas.

Entonces, por prácticas culturales podemos entender aquellas actividades más o menos habituales que expresan, desarrollan y reproducen nuestros conocimientos socialmente adquiridos sobre la vida y la actitud que adoptamos frente a esta. Entre las prácticas culturales que el anarquismo porteño desarrolló durante las primeras tres décadas del siglo XX, según el estudio realizado por Lagos Mieres (2013) en *Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927)*, destacan los grupos de afinidad o centros de estudios sociales, orientados a la autoformación y autodidactismo de sus miembros; las conferencias, enunciadas entre la multitud de los mítines o sencillamente en charlas; la publicación de periódicos y folletos; las veladas artísticas; el teatro; y los paseos campestres. Todas estas actividades estaban orientadas la difusión y el desarrollo de las ideas libertarias, y sobrepasaban el marco sindical o laboral, ya que, invadían la vida cotidiana de los trabajadores, así como también acogían a sus familias y al conjunto de la población. Como ha planteado Javier Navarro (2007) en su estudio sobre las prácticas culturales del anarquismo español, estas

³¹ Citado por Burke, 2006, pág.54.

³² Burke, 2006, p.62.

eran fundamentales para la socialización y/o formación de los anarquistas: *aseguraban la cohesión del grupo, consolidaban los sentimientos de pertenencia a un movimiento social y desempeñaban en definitiva un rol esencial en la conformación de un tipo de vida y de cultura militantes*³³ Ahora nos queda la tarea de examinar cuáles fueron aquellas prácticas culturales que perduraron tras la dictadura de Ibáñez y se desarrollaron durante los años treinta del siglo XX en Valparaíso.

1.4. Los estudios sobre el anarquismo en Chile

En el marco de la Nueva historia política y social, a partir de la década de los ochenta, dos de las obras fundadoras de la historiografía del anarquismo en Chile serán, en primer lugar *Urban Workers and Labour Unions in Chile, 1902-1927* del historiador norteamericano Peter DeShazo (1977), quien, en contraposición a la historiografía marxista clásica, afirmó que los trabajadores urbanos de Santiago y Valparaíso fueron la principal fuerza del movimiento de trabajadores en Chile y el anarcosindicalismo la principal tendencia ideológica del antiautoritarismo, anticomunista y revolucionario hasta comienzos de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo (1927); y *El anarquismo en Chile (1897-1931)* de Luis Heredia (1981), obra de carácter testimonial, puesto que el autor fue un destacado dirigente anarcosindicalista durante gran parte del siglo XX, quien en su obra describe el accionar de los anarquistas en el marco del movimiento obrero, principalmente en Santiago y Valparaíso, y afirma que la iniciación del movimiento anarquista, durante los últimos años del siglo XIX, fue esparcir las ideas libertarias en el seno del pueblo trabajador, editando y difundiendo periódicos, realizando mítines, dictando conferencias, irrumpiendo en las sociedades mutuales y suscitando la organización de los trabajadores en sindicatos de resistencia³⁴. Según Vivanco y Enríquez, la primera generación de anarquistas *surge en el acelerado proceso de constitución y desarrollo que vive el conjunto de la clase obrera*³⁵, sobre todo desde la Guerra Civil de 1991 en adelante, y principalmente en el puerto de

³³ Navarro, 2007, p.213.

³⁴ Heredia, 1981, p.12.

³⁵ Vivanco y Miguez, 2006, pág.23

Valparaíso, dado que, *el puerto es un lugar privilegiado para el arribo de influencias ideológicas internacionales, además de ser uno de los principales ejes económicos del país, por la presencia de una importante masa dedicada a las labores portuarias, de servicio e industriales (maestranzas y talleres de servicios de transporte)*³⁶. Bajo este contexto, los gremios obreros comienzan a adoptar nuevas formas de organización que superarán los límites del mutualismo y que tempranamente contarán con la participación y el impulso de los anarquistas, quienes también levantarán iniciativas propias. Es decir, Valparaíso acoge tempranamente las ideas libertarias por su carácter de ciudad puerto, por un lado, dado su desarrollo urbano e industrial, que significó la existencia de una masa de trabajadores, cuyas condiciones laborales precarias favorecieron la asimilación de ideas de emancipación plena, al mismo tiempo que el puerto favorece el arribo de estas ideas desde el exterior.

Asimismo, con respecto a los orígenes del anarquismo en Chile, Sergio Grez (2007) plantea que estos se encuentran en la última década del siglo XIX, particularmente en Santiago y Valparaíso en el seno del movimiento popular, donde se originó el primer núcleo libertario que logró consolidarse y extender su acción más allá de sus precursores, aquel constituido en 1898 por Luis Olea, Magno Espinoza y Alejandro Escobar, activistas políticos y sociales de la época, que en un primer momento abrazaron las ideas socialistas y luego simpatizaron con el ideal anarquista, fundaron agrupaciones, mítines y periódicos de orientación socialista y libertaria, en un comienzo en Santiago, pero muy pronto se trasladaron a Valparaíso para continuar con estas labores en el puerto. En este sentido, el autor precisa que, las definiciones ideológicas de la corriente libertaria pasaron desde una imprecisa adhesión al “socialismo”, y su génesis fue el producto de la transición ideológica de trabajadores que transitaron desde el socialismo, casi siempre pasando por un momento previo de adhesión al democrático o liberalismo popular, a posiciones decididamente anarquistas, dejando siempre un amplio espacio para distintas interpretaciones de esta última, ya que el anarquismo fue esencialmente heterogéneo. De manera que, según Grez, hacia el

³⁶ Vivanco y Miguez, 2006, pág.23.

cambio de siglo se define la decisión de los anarquistas de constituirse como una corriente, más marcadamente diferenciada de otros proyectos, como el demócrata y el socialista, en el seno del movimiento popular, y los anarquistas lograron incidir en algunas importantes movilizaciones del pueblo trabajador, principalmente en Santiago y Valparaíso, siendo la manifestación inaugural del anarcosindicalismo las “sociedades en resistencia”, cuya irrupción significó una ruptura con el mutualismo que había caracterizado la organización popular.

Ahora bien, según Heredia (1891), el movimiento sindical, que se había extendido mucho durante las primeras dos décadas del siglo XX, a pesar de que sí había generado una conciencia colectiva clasista -obrera- que impulsado por las circunstancias le permitía realizar grandes movimientos, estos no estaban dirigidos a una finalidad ulterior³⁷. De igual manera, Mario Araya ha planteado que “*El movimiento anarquista en aquellos años, lograba cierta notoriedad por su presencia en el escenario de las luchas concretas, por la importante labor cultural que impulsaba y por la creciente propaganda que desarrollaba, pero carecía hasta la fecha, de una organización de carácter regional realmente efectiva, capaz de coordinar las dispersas luchas contra las políticas estatales*”³⁸ Recién en 1919, el surgimiento de la IWW como central del proletariado, de tendencia libertaria, logra encauzar el movimiento de trabajadores en función de la lucha contra el capitalismo y el Estado³⁹. La IWW emerge en Valparaíso como resultado del acercamiento entre los trabajadores portuarios de Valparaíso y los marinos norteamericanos de los buques mercantiles que arribaron en el puerto, pertenecientes a la *Marine Transport Worker’s Industrial Union* (Sindicato Industrial de Trabajadores del Transporte Marítimo) afiliada a la IWW de EE.UU, y a la IWW de California y New York, quienes compartieron sus ideas, los principios *Unionistas Industriales*, sobre la organización obrera con los obreros locales. Por su parte, los trabajadores portuarios asimilaban progresivamente estas ideas, cuya buena acogida puede entenderse, por un lado, dada la situación de desconcierto y desorientación en que se encontraban con respecto al modelo de organización

³⁷ Heredia, 1981, p.29.

³⁸ Araya, 2008, p.29.

³⁹ Heredia, 1981, p.31.

obrero que venían implementando hace varios años producto del fracaso y la fuerte represión que resultó de la huelga marítima de julio-agosto de 1917 (por la revocación del decreto de fotografía obligatoria), que hizo de la coordinación regional y unitaria una necesidad natural, y por otro lado, ya que los gremios de resistencia de los trabajadores portuarios estaban dirigidos e impulsados por grupos de tendencia anarquista, y la IWW se declaraba como una organización anti política: en contraposición al parlamentarismo, de tendencia sindicalista revolucionaria y promotora de la acción directa⁴⁰

En vista de las obras que hemos mencionado, sin duda el anarquismo está ligado al desarrollo del movimiento obrero, pero su pensamiento y sus prácticas no se reducen a este último. Manuel Lagos Mieres (2013) en *Experiencias Educativas y Prácticas Culturales Anarquistas en Chile (1890-1927)* aborda la educación anarquista desde la perspectiva de la acción cultural, entendida como un proyecto cultural alternativo al hegemónico, en las ciudades de Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, tanto en las escuelas como en los espacios sindicales, ateneos, grupos de afinidad. Para Lagos Mieres, no se puede realizar una historia del anarquismo sin un análisis profundo de sus prácticas culturales, y un enfoque cultural nos puede brindar explicaciones importantes sobre el transcurrir de este movimiento y sus fluctuaciones, ya que, la cultura fue una cuestión medular en la ideología y movimiento anarquista⁴¹. Según el autor, desde principios del siglo XX, la ideología anarquista adoptó el principio de que ninguna revolución social era posible sin una revolución de las conciencias, por lo tanto, la educación, eficaz en la difusión de ideas, resultó ser una herramienta fundamental e imprescindible para lograr la liberación defendida por el ideal anarquista, más la (auto)educación es concebida como una herramienta de “perfeccionamiento individual”, que permite a los individuos desarrollarse conscientes, capaces de defenderse de las manipulaciones de los discursos legitimantes del orden capitalista⁴², es decir, el proyecto educativo libertario fue visto como un acto revolucionario en sí mismo y la

⁴⁰ Araya, 2008, págs.28-29.

⁴¹ Lagos Mieres, 2013, p.15.

⁴² Lagos Mieres, 2013, p.23.

educación se tornó inseparable de la revolución. Desde esta perspectiva, según constata el autor, durante las primeras tres décadas del siglo XX en Chile, se llevaron a cabo diversas modalidades de “escuelas libertarias”, bajo los principios comunes del antiautoritarismo, la educación integral y la autogestión pedagógica, cuya característica esencial fue configurarse como un proyecto educativo alternativo a la educación oficial, de la iglesia o del Estado, guiado por los principios del racionalismo y la ciencia. Por último, Lagos Mieres aborda las experiencias educativas anarquistas que fueron más allá de la escuela, basadas en el autodidactismo: la capacidad de cada individuo de educarse a sí mismo a partir de conocimientos que adquiere por su propio interés, cuyo objetivo no es tanto adquirir conocimientos como su propio crecimiento y perfeccionamiento, suponiendo un cambio mental y cultural, constituyéndose una suerte de proyecto educativo de facto, manifestado en la praxis anarquista, que supone un “estilo de vida”, el cual, fue promovido por los anarquistas a partir de diversas instancias de sociabilización: *organización de grupos de afinidad como formas autónomas para la autoeducación; utilización de la lectura y las prácticas desarrolladas en torno a la oralidad y la generación de espacios de ocupación del tiempo libre alternativos a los desglosados desde el proyecto hegemónico*⁴³

En cuanto al declive del anarquismo durante la década del 30, Heredia considera los momentos de crisis económicas y de mayor restricción de las libertades ciudadanas como los factores que influyen en el debilitamiento de todo movimiento sindical, mientras que el debilitamiento del sindicalismo revolucionario, de tendencia libertaria, facilita el surgimiento del sindicalismo legal autorizado por la ley 4057, dictada por el gobierno precisamente para acabar con el sindicalismo revolucionario, y el éxito del sindicalismo legal se debió al hecho de que las masas obreras, a pesar de sus luchas en contra del capitalismo, aún carecen de conciencia revolucionaria, la cual solo adquieren temporalmente en periodos de agitación social, por lo tanto, es evidente que careciendo de sentido revolucionario

⁴³ Lagos Mieres, 2013, p. 185.

se adherirán fácilmente a una organización garantizada por la ley, antes que permanecer en una reprimida por la ley⁴⁴

A diferencia de los argumentos anteriores, Jorge Rojas, en su investigación sobre la dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1993), plantea que el predominio del “sindicalismo puro”, en los gremios con tradición anarcosindicalista, promovido por la dictadura de Ibáñez, más la represión política desplegada por el régimen, marcaron la crisis del anarcosindicalismo. Ambas posturas coexistían al interior de los gremios con tradición libertaria, ya que convenían en el carácter “apolítico” del sindicato, pero por distintas razones. Por un lado, los *anarcosindicalistas reiteraban de manera continua que no aceptaban, por principio, que una transformación política fuera a terminar con un sistema de explotación, ya que esto solo cambiaría una forma de dominación por otra. Con esta argumentación se reafirmaba el fin meramente económico del sindicato*⁴⁵. Mientras que, el sindicalismo puro apostaba por la acción permanente de los trabajadores en torno al gremio y en función de conseguir exclusivamente su bienestar económico inmediato, sin una finalidad de transformar la estructura social. De ahí que, la dictadura de Ibáñez impulsara al “sindicalismo puro”, porque Ibáñez buscó mantener el control de los conflictos sociales mediante el fomento a la legislación social, a partir de la cual, los *enfrentamientos laborales pasaban a tener un contenido exclusivamente económico inmediato: no se admitirá la orientación desestabilizadora dentro de los sindicatos, así como ningún intento por alterar el orden público*⁴⁶

Por su parte, Víctor Muñoz plantea que el auge del anarcosindicalismo se dio cuando las relaciones laborales no estaban reguladas o eran escasamente reguladas por el Estado, sino que las condiciones laborales estaban dadas por un acuerdo tácito entre trabajadores y empleadores, lo cual, genera un espacio propicio para la difusión de propaganda anarquista y la denuncia del Estado como un agente meramente represivo con los trabajadores, más aún cuando este

⁴⁴ Heredia, 1981, págs. 54-56.

⁴⁵ Rojas, 1993, p.98.

⁴⁶ Rojas, 1993, p.14.

tomada una postura autoritaria frente a los movimientos sindicales, movilizando al ejército y la marina para reprimir las manifestaciones y masacrando a los huelguistas, pero de momento en que el Estado comienza a intervenir *el discurso libertario perdió efectividad entre aquellos miles de trabajadores que prefirieron luchar al alero del Estado, en vez de tomar el rumbo más escabroso de la organización al margen del mismo*⁴⁷. La dictadura de Ibáñez, desde febrero de 1927 a julio de 1931 llevó a cabo la vigilancia, persecución, tortura, exilio y asesinato, de toda la oposición y el movimiento revolucionario, lo que permitió llevar a cabo gran parte de la legislación laboral⁴⁸, siendo el efecto más grave que tuvo la dictadura en el anarquismo la implantación forzada de la legislación social: *momentáneamente perdieron sus sindicatos y sus grupos casi no pudieron operar, pero de ello se recuperarían en unos años [...] pero lo más grave, para ellos al menos, fue el inicio de la consolidación del sindicalismo legal*⁴⁹.

Ahora bien, para Muñoz, el movimiento anarquista y anarcosindicalista no desaparece tras la dictadura de Ibáñez, sino que vive un proceso complejo que ha denominado de “auge hacia dentro y crisis hacia afuera”. *Esto significa que entre 1931 y 1943, aproximadamente, el anarquismo y el anarcosindicalismo se desarrollaron internamente como nunca antes en el país [...] ese apogeo del campo libertario se verificó en la consolidación del anarcosindicalismo, en la multiplicación de iniciativas culturales, en la diversificación de luchas, y en la irradiación de actividad en toda la región chilena*⁵⁰. Una vez finalizada la dictadura de Ibáñez, los gremios anarcosindicalistas se rearticulan y a fines de 1931 forman la Confederación General de Trabajadores (CGT) que reagrupó a diversos sindicatos ilegales y contó con numerosas secciones locales a lo largo del país⁵¹. Sin embargo, en los años cuarenta, según Muñoz, comienza la aceleración de la crisis del anarcosindicalismo, puesto que, para esos años se vivía el auge del *estatismo*: todas los grupos políticos en disputa coincidían en que el cambio social

⁴⁷ Muñoz, 2013, p. 44.

⁴⁸ Muñoz, 2013, p.52.

⁴⁹ Muñoz, 2013, p. 56.

⁵⁰ Muñoz, 2013, p. 58.

⁵¹ Muñoz, 2013, p.61.

debía ser impulsado por el aparato estatal, y con ello, los conflictos entre el capital y el trabajo debían ser mediados por el Estado, por lo tanto, aquellos sectores que no se identificaban con el estatismo fueron desplazados del mundo político y social, y *los espacios culturales del anarquismo, como el teatro, por ejemplo, tan en auge en los años treinta, ya no pueden “competir” con la oferta cultural que ofrecía el capitalismo a los sectores populares*⁵².

Considerando las investigaciones realizadas planteamos, a modo de hipótesis, que las iniciativas y espacios de carácter libertario en Valparaíso, son parte de un movimiento social portador de un proyecto cultural alternativo, que tuvo una influencia importante en la organización política del mundo trabajador a través del anarcosindicalismo, pero que posee una amplitud mayor, contribuyendo a su vez a la formación socio cultural de los sectores populares, entendida como parte esencial de su línea de acción política. De modo que, a pesar de que el anarcosindicalismo decae con la dictadura de Ibáñez, este logra mantener su presencia en la organización de algunos gremios, la que se mantiene, aunque va perdiendo hegemonía en el mundo obrero organizado. Esto nos permite entender al anarquismo como un movimiento de carácter socio cultural, que busca (o que logra) (re)constituir una identidad colectiva, a través de prácticas culturales.

Objetivo general:

- Reconocer y analizar las prácticas culturales de las organizaciones anarquistas durante los años treinta en Valparaíso

Objetivos específicos:

- Contextualizar al movimiento libertario en Valparaíso, reconociendo los elementos de continuidad y cambio de la acción política anarquista.
- Identificar las prácticas culturales anarquistas en Valparaíso.
- Reconocer contenidos, formas de difusión, espacios y sujetos.

La metodología que emplearemos será cualitativa e interpretativa. En primer lugar, revisaremos la historiografía que ha abordado el anarquismo chileno desde el

⁵² Muñoz, 2013, p.75.

enfoque de la Nueva Historia Política, Social y Cultural, aquellas obras que ya hemos mencionado, para contextualizar al movimiento anarquista porteño constituido durante las primeras tres décadas del siglo XX, reconociendo el papel que juega en la organización política del mundo obrero y la cultura popular, así como también las transformaciones que presenta su acción política y sus prácticas culturales en el marco de la dictadura de Ibáñez. Una vez definidos estos elementos, siguiendo el enfoque de la Nueva Historia Política, Social y Cultural, utilizaremos fuentes primarias: prensa del periodo transcurrido entre 1931 y 1940, para examinar la actividad cultural que desarrollaron las organizaciones gremiales de impronta libertaria en Valparaíso. Las fuentes que revisaremos las identificamos gracias a un listado de publicaciones anarquistas, anarcosindicalistas y afines entre 1893-1973 incluido como anexo en *Sin dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990)* de Víctor Muñoz, de las publicaciones allí mencionadas por el autor, entre aquellas que contribuyen a nuestros efectos, pudimos acceder a: La Voz del Tripulante, El Obrero Gráfico y Bastión. En suma, procederemos a interpretar el contenido de las fuentes para identificar las prácticas culturales de estas organizaciones, sus actores, espacios y medios de difusión, y caracterizarlas en su dimensión política.

Capítulo 2. El desarrollo del anarquismo en el seno del movimiento obrero y popular

2.1. Sindicalismo y protesta popular: la radicalización de los obreros organizados

El proceso de modernización capitalista en Chile se vio impulsado notablemente por el desarrollo de la minería del salitre a partir de los territorios incorporados en la guerra del pacífico (1879-1883) y, más adelante, con el triunfo de los grupos oligárquicos por sobre el presidente Balmaceda en el marco de la Guerra Civil de 1911, que significó la derrota de un proyecto autónomo de desarrollo nacional, contribuyendo a la consolidación de la hegemonía de la oligarquía terrateniente y de la burguesía minera y comercial, estrechamente ligadas a los intereses y los movimientos del capital extranjero, abriéndose el camino para el desarrollo del

capitalismo de enclave en el país, caracterizado por *una alta concentración y superexplotación de la mano de obra en un sector estratégico de la economía del país (obreros salitreros, marítimos y transporte en general)*⁵³. Como resultado, desde fines del siglo XIX, se incrementa notablemente la proletarización de los trabajadores, sobre todo a través de las empresas enganchadoras que fomentan el proceso migratorio de los trabajadores y sus familias desde el campo a la ciudad, fenómeno que implica la conversión de los campesinos en obreros. Así como también, el desarrollo de los ferrocarriles, el surgimiento de nuevas industrias, el movimiento portuario, la creación de obras públicas y privadas, entre otras actividades propias del crecimiento y la modernización de los centros urbanos, acentúan el crecimiento del proletariado⁵⁴, principalmente en Santiago y Valparaíso.

Este fenómeno se produce en estricta correlación con la explotación laboral, ausencia de derechos laborales, sociales y educacionales, y miserables condiciones de vida: desnutrición, enfermedades, carencia de habitaciones, hacinamiento, escasez de agua potable y de servicios higiénicos, elevados niveles de mortalidad infantil, etc. que afectarán duramente a los trabajadores y a sus familias, además del constante encarecimiento de los bienes de primera necesidad, como resultado del proceso inflacionario que trae consigo la desnacionalización de la economía, en completa discordancia con los miserables salarios que recibe la clase trabajadora por sus extensas jornadas de trabajo⁵⁵.

Bajo estas condiciones, ilustrativas de la llamada “cuestión social”, los obreros van a convertir sus necesidades en demandas y protagonizar importantes manifestaciones en función de sus reivindicaciones sociales, políticas, económicas y culturales, mientras practican la solidaridad de clase: establecen redes de apoyo financiero y educacional, dando vida el movimiento obrero y popular, tomando en

⁵³ Míguez, Vivanco, 1987, pág. 22.

⁵⁴ Ortiz Letelier, 1985, pág. 69.

⁵⁵ Garcés Durán, 2003, págs. 89-99.

cuenta que al movimiento de trabajadores se integra el conjunto de los sectores populares⁵⁶

Las primeras modalidades de asociación y organización de la clase obrera fueron las Sociedades Mutuales, estas promovieron la ayuda recíproca entre sus asociados, sobre todo mediante el ahorro mutuo para financiar la salud, la previsión social, el abastecimiento de productos básicos, así como también, iniciativas orientadas a la educación de los trabajadores y sus familias⁵⁷.

A pesar de que estas fueron adoptadas en primer lugar por los artesanos⁵⁸, los obreros comenzaron a asociarse en sociedades mutuales desde la segunda mitad del siglo XIX, además, en el seno de la asociación mutualista se plantea la necesidad de fundar y contar con un partido político obrero y popular, de ahí surge en 1887 el Partido Demócrata, encabezado por Malaquías Concha, como el representante político de los sectores populares, que aspiró al reconocimiento y subvención de las organizaciones populares por parte del Estado⁵⁹ e introdujo la idea de implementar la legislación social en el país⁶⁰, de manera que, el movimiento popular al alero del Partido Demócrata no representaba un movimiento revolucionario sino *una lectura popular del ideario liberal de la elite*⁶¹.

Durante la década de los noventa se experimenta la progresiva radicalización política de importantes sectores del movimiento obrero, como resultado de la creciente precarización socio económica del mundo del trabajo, más la decepción que experimentan muchos militantes demócratas con el ingreso de su partido a la política de la elite desde su incorporación a la Alianza Liberal⁶². En consecuencia, entre los obreros organizados se contempla la necesidad de romper relaciones con el liberalismo⁶³, y proceden a organizar diversas iniciativas populares, varios de sus impulsores escindidos del Partido Democrático, que surgen como una

⁵⁶ Garcés Durán, 2003, págs. 86-67.

⁵⁷ Garcés Durán, 2003, pág. 139.

⁵⁸ Ortiz Letelier, 1985, pág. 128.

⁵⁹ Garcés Durán, 2003, págs. 139-140.

⁶⁰ Grez, 2001, pág. 124.

⁶¹ Grez, 2007, pág. 26

⁶² Grez, 2007, págs. 29-30.

⁶³ Grez, 2007, págs. 30.

alternativa a este último, y apuestan por su autonomía política con respecto a los partidos⁶⁴.

Bajo estas condiciones, comienzan a manifestarse expresiones de las tendencias de redención social provenientes del exterior: anarquistas y socialistas, cuyas influencias impulsarán notablemente al movimiento popular, otorgándole cariz revolucionario y más marcadamente político. Si bien, estas tendencias se disputarán la hegemonía y conducción del movimiento obrero, no es preciso establecer una estricta distinción entre las corrientes de pensamiento que influenciaron a los sectores populares, incluso, en el interior de las organizaciones obreras coexistieron diversas tendencias: demócratas, socialistas, anarquistas, etc., muchos de sus miembros transitaron desde una ideología a otra, y fueron muy comunes los casos de doble o triple militancia⁶⁵.

Siguiendo este curso de los acontecimientos, hacia el cambio de siglo, el movimiento obrero se había fortalecido y transitaba desde el mutualismo al sindicalismo⁶⁶. A pesar de que el mutualismo siguió vigente, incluso cuando alcanzaron su mayor desarrollo las mutuales procedieron a federarse⁶⁷, los obreros comenzaron a organizar otro tipo de sociedades: las de resistencia y las mancomunales.

Las Sociedades en Resistencia surgen desde la necesidad de superar la óptica de la ayuda mutua para situar al movimiento obrero en el marco de la lucha entre el capital y el trabajo, y serán la *manifestación inaugural del anarcosindicalismo*⁶⁸. Si bien no es preciso definir estas sociedades como exclusivamente anarquistas, sino como organizaciones sindicales de impronta revolucionaria, al estar orientadas a las reivindicaciones económicas de los trabajadores por sobre las actividades de socorros mutuos, los ácratas encontraron en ellas un espacio favorable para desplegar sus estrategias de lucha social, más radicales y

⁶⁴ Grez, 2007, págs. 30-33.

⁶⁵ Grez, 2007, pág. 14.

⁶⁶ Garcés Durán, 2003, pág. 137.

⁶⁷ Garcés Durán, 2003, pág. 141.

⁶⁸ Grez, 2007, pág.

combativas⁶⁹ y, por ende, van hegemonizar estas sociedades, pero también otros sectores, como los socialistas y demócratas, impulsaron este modelo de organización.

Las Mancomunales surgen, en primer lugar, en Iquique, luego se extienden hacia la pampa salitrera, y muy pronto hacia otras regiones del país⁷⁰. Estas reunieron elementos clásicos del mutualismo y de las recientes formadas sociedades en resistencia: promovieron el ahorro y la ayuda mutua, la formación de escuelas nocturnas, bibliotecas, centros sociales, etc. al tiempo que impulsaron movimientos huelguísticos, de ahí que, en su interior coexistieron las diversas tendencias del movimiento obrero: demócratas, socialistas, anarquistas, etc.⁷¹.

En cuanto a las manifestaciones del movimiento sindical, los obreros organizados protagonizan distintos ciclos huelguísticos que, a pesar de sus matices, en general coincidieron en sus peticiones: *mejoramiento de salarios, abolición de multas, pago oportuno de las remuneraciones, jornada reglamentada de las horas de trabajo, descanso dominical, defensa de los cesantes, defensa de los dirigentes obreros, abolición de fichas, defensa de la moneda, son, entre otras, las predominantes*⁷². Además, será icónica la celebración del 1° de mayo, *jornada internacional por las ocho horas diarias de trabajo y que era también un día de balance de los éxitos y fracasos alcanzados por el movimiento obrero*⁷³.

Un primer ciclo de protestas populares desplegadas a lo largo del país tuvo su auge entre 1903 y 1907. Su punto de partida fue la huelga portuaria de 1903, que implicó la paralización de toda la actividad habitual en el puerto de Valparaíso, pero esta vuelve a la normalidad gracias al recurso de los rompe-huelgas, utilizado por los patrones en su obstinación al arbitraje y facilitado por las autoridades locales, de ahí que, bajo estas condiciones, las tendencias anarquistas entre los obreros portuarios, impulsan la reactivación del movimiento encausándolo hacia la acción directa, cuyo desenlace fue una serie de enfrentamientos con la policía,

⁶⁹ Grez, 2007, pág. 116.

⁷⁰ Garcés Durán, 2003, pág. 145.

⁷¹ Garcés Durán, 2003, págs. 145-146.

⁷² Ortiz Letelier, 1985, pág. 146.

⁷³ Ortiz Letelier, 1985, pág. 144.

saqueos y destrucción, destacándose el incendio de la Compañía Sudamericana de Vapores y el asesinato a siete manifestantes que fueron acribillados mientras pretendían hacer otro tanto con el edificio de El Mercurio, de manera que, frente a la magnitud de los hechos, las Compañías navieras aceptaron el arbitraje y acogieron las demandas de los trabajadores⁷⁴. Para el movimiento obrero, la huelga portuaria de 1903 fue un impulso: dio cuenta del potencial de presión que tienen tanto la unión de la clase trabajadora como las formas más radicales de protesta. Durante este periodo, también cabe destacar la Semana Roja o Huelga de la Carne, acontecida en 1905 y en Santiago, que movilizó no solo a los obreros, sino que al conjunto de los sectores populares en contra de la carestía de la vida, a raíz del aumento del impuesto al ganado argentino, mientras que, la respuesta de las autoridades fue el amparo al Ejército y a cuadrillas de jóvenes oligarcas para reprimir y asesinar a los manifestantes, resultando cientos de heridos, cientos de detenidos, y decenas de muertos⁷⁵. El punto culmine de este ciclo de manifestaciones populares que iba en ascenso, será la Huelga Grande de Tarapacá⁷⁶, producto de su fatal desenlace: miles de obreros masacrados junto a sus familias en las dependencias de la Escuela Santa María de Iquique. Como resultado, el movimiento sindical experimenta un receso que se prolongó hasta 1912. Aquel año, Luis Emilio Recabarren fundó el Partido Obrero Socialista, mientras que, la celebración del 1° de Mayo, en Santiago y Valparaíso, superó significativamente la convocatoria del año anterior⁷⁷, vislumbrando la reactivación del movimiento obrero experimentada durante el bienio 1912-1913, que se manifestó en numerosos movimientos huelguísticos, en cuyo seno, los obreros porteños y capitalinos crean y (re)organizan diversas organizaciones sindicales, principalmente sociedades de resistencia⁷⁸.

Representativa de la reactivación de las luchas obreras en este decenio fue la (primera) Huelga del Mono, iniciada en octubre de 1913 y en el puerto de

⁷⁴ Garcés Durán, 2003, págs. 100-112.

⁷⁵ Ortiz Letelier, 1985, págs. 158-160.

⁷⁶ Garcés Durán, 2003, pág. 133.

⁷⁷ Grez, 2007, pág. 135.

⁷⁸ Godoy, 2014, pág. 82.

Valparaíso, por parte de los obreros ferrocarrileros en contra del Decreto Ministerial que los obligaba a retratarse, mientras que, gracias a la destacada labor de la Federación Obrera Regional Chilena, de tendencia anarcosindicalista, el movimiento adquiere el carácter de huelga general de alcance nacional, en tanto acoge las clásicas demandas obreras y recibe la solidaridad de los obreros organizados a lo largo del país⁷⁹. El retrato forzoso volverá a ser resistido por los obreros portuarios en 1917, organizados en la FORCh, que es rearticulada con motivo de este movimiento, y en la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar⁸⁰. No obstante, si será implementado.

Hacia la segunda mitad del decenio, la crisis económica afecta al país, en el marco de la Primera Guerra Mundial (1914-1919), significó un nuevo impulso para el movimiento obrero y popular, que experimentó su apogeo entre 1917 y 1921. Sobre todo, a raíz de la crisis del modelo mono exportador de salitre, como resultado de la creación del salitre sintético, y, en consecuencia, el quiebre de cientos de compañías salitreras que instan la migración masiva de obreros desde los centros mineros hacia las grandes ciudades, especialmente Santiago y Valparaíso, lo que agudiza y hace aún más evidente la marginalidad urbana, acrecentada por el progresivo encarecimiento de la vida.

En este marco, surgen nuevos movimientos sociales: las Ligas de Arrendatarios, organizadas desde la segunda mitad de 1914 para la reivindicación del derecho a la vivienda popular: particularmente exigían la rebaja de los alquileres y la higienización de las habitaciones, y protagonizaron masivas manifestaciones en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar⁸¹; y la Asamblea de Alimentación Nacional, constituida en 1918, que reunió al conjunto del mundo popular y, durante 1919, convocó masivos mítines: las llamadas “huelgas del hambre”, sobre todo en Santiago y Valparaíso⁸².

Además, para esta época se fortalece y radicaliza el movimiento sindical: La Federación Obrera de Chile, que había sido fundada en 1909 y reunía en su seno

⁷⁹ Godoy, 2014. pág. 91.

⁸⁰ Araya, 2008, pág. 21.

⁸¹ Grez, 2007, págs. 164-168.

⁸² Muñoz, 2013, pág. 31.

a socialistas, demócratas y mutualistas, es hegemonizada por los miembros del Partido Obrero Socialista; y en diciembre de 1919 se funda la sección chilena de la *Trabajadores Industriales del Mundo* (IWW), de tendencia anarquista⁸³.

Siguiendo el curso de los acontecimientos, 1920 fue un año especialmente marcado por la agitación social, según ha constatado Jorge Rojas, hubo 50.000 trabajadores en huelga⁸⁴. Años más tarde, la promulgación de la legislación social en 1924, al alero de los militares reformistas, marca un punto de inflexión en el desarrollo del movimiento obrero y popular, porque implica la integración de las luchas sociales a la estructura legal, la cual, condiciona la legalidad de la sindicalización obrera a un contenido únicamente económico, es decir, se prohíbe la actividad del sindicalismo revolucionario, porque el Estado, al ser concebido como árbitro entre los conflictos sociales, no admite la lucha de clases.

En síntesis, desde el cambio de siglo hasta la implementación de la legislación social, el movimiento obrero y popular se radicaliza y adquiere cariz marcadamente político, gracias a la influencia de las ideologías de redención social que impulsaron el desarrollo del sindicalismo revolucionario, basado en la solidaridad de clase y el enfrentamiento entre el capital y el trabajo.

2.2. La legislación social y la represión política en miras de desarticular el sindicalismo revolucionario.

El auge del sindicalismo revolucionario se dio en un contexto político marcado por la monopolización del Estado en manos de los distintos grupos oligárquicos que, desde la derrota de Balmaceda en 1891, procedieron a conciliar sus diferencias mediante acuerdos y consensos, lo que se tradujo en el establecimiento del régimen parlamentario, en cuyo seno, se valieron de las prácticas políticas, administrativas y legales para garantizar sus propios intereses: extender y ampliar los beneficios que obtenían de la posesión de los medios de producción y legitimarse frente a los inversionistas extranjeros desde la tradición estatal⁸⁵.

⁸³ Muñoz, 2013, págs. 33-34

⁸⁴ Rojas, 1993, pág. 13.

⁸⁵ Fernández Darraz, 2003, págs. 27-66.

Esta modalidad de exclusión sociopolítica se fundamenta en el correlato de *superioridad moral* asumido por las oligarquías para legitimar la condición de privilegio que han detentado históricamente gracias a la posesión de los medios de producción, desde la cual, conciben al Estado como una extensión de su patrimonio⁸⁶, y atribuyen al resto de la población una condición de *inferioridad natural* que explicaría su situación de pobreza⁸⁷. Desde esta perspectiva, el Estado no establecía una relación con el resto de la población, más bien funcionaba con indiferencia hacia los sectores sociales no oligárquicos. De ahí su incapacidad de hacerse cargo de la cuestión social y, frente al movimiento obrero, portador de un proyecto social alternativo al oligárquico y una interpretación distinta de la sociedad, su respuesta fuese el constante despliegue de los aparatos coercitivos del Estado en contra de las múltiples manifestaciones y expresiones del mundo obrero organizado, porque las oligarquías no realizaban una interpretación de los problemas sociales más allá de su sesgada visión de la sociedad. Más bien, identificaban al movimiento obrero como obra de agitadores extranjeros.

Sin perjuicio de lo anterior, durante el apogeo del movimiento popular, así como la legislación social se sitúa en el centro de las demandas populares, la elite política manifiesta un cambio de postura con respecto a las problemáticas obreras, en vías de armonizar las relaciones entre el capital y el trabajo⁸⁸ y frenar las protestas populares. Tanto los conservadores, como los liberales y los militares reformistas, consideraban legítimas aquellas huelgas que no alteraran la vida cotidiana de las ciudades, no afectasen los servicios esenciales para la población ni paralizaran la producción, es decir, aceptaban las huelgas parciales con reivindicaciones específicas, y se oponían férreamente a las huelgas generales de tendencia revolucionaria, impulsadas desde la solidaridad de clase⁸⁹. Estas últimas eran concebidas como obra de agitadores extranjeros que instrumentalizaban a los trabajadores locales en miras del socialismo y el anarquismo internacional, sobre

⁸⁶ Fernández Darraz, 2003, págs. 30-31

⁸⁷ Fernández Darraz, 2003, pág. 32.

⁸⁸ Grez, 2001, págs. 153-154.

⁸⁹ Valdivia, 2017, pág. 247.

todo desde el triunfo de la Revolución Rusa que acentuó en las esferas del poder político y las fuerzas armadas del país un pensamiento antimarxista e introdujo el concepto de *subversión* para categorizar a los revolucionarios⁹⁰. Esta visión de la elite dirigente desconocía la autonomía de los sectores populares en sus movimientos reivindicativos, y situaba el verdadero problema no en la precariedad socio económica, sino que en la agitación social promovida por las ideas revolucionarias⁹¹. Bajo esta lógica, el 12 de diciembre de 1918, fue aprobada en el congreso la Ley de Residencia, que permitió la expulsión y prohibición de la entrada al país de extranjeros acusados de agitadores o subversivos⁹². Es decir, el poder político reconocía que la represión no había sido suficiente para contener la agitación social y procede a complementarla con medidas legales.

Sin embargo, la Ley de Residencia no solucionaba el problema de la subversión, sobre todo porque, a diferencia de Argentina o Uruguay, la mayoría de los dirigentes obreros y las masas movilizadas eran nacionales⁹³. En este marco, [...] *el orden oligárquico empezó a comprender que el desafío no se limitaba a las huelgas y a los agitadores. La policía fue la primera en alertar acerca de la celebración constante de mítines, conferencias en las plazas y distintos lugares de la ciudad*⁹⁴. En base a estas constataciones, la elite política dirige su atención hacia las libertades civiles consagradas en la Constitución, particularmente la libertad de reunión y de opinión, y procede a operar por Decretos para restringir estas libertades: se establece que la policía disolvería toda reunión en lugares públicos que no informara por escrito a la autoridad local el lugar, hora y objeto de su convocatoria⁹⁵, y se clausuran reiteradamente, periódicos o imprentas, así como también se censuraron telegramas, acusados de subversión⁹⁶. Pero como la Constitución no permitía coartar estas libertades, también instada por la resistencia de las masas obreras, la elite política va a modificar los delitos

⁹⁰ Valdivia, 2017, pág. 246.

⁹¹ Valdivia, 2017, pág. 249.

⁹² Valdivia, 2017, págs. 153-154.

⁹³ Valdivia, 2017, pág. 257.

⁹⁴ Valdivia, 2017, pág. 258

⁹⁵ Valdivia, 2007, pág. 258.

⁹⁶ Valdivia, 2007, pág. 261.

establecidos en los artículos del Código Penal con respecto a la Seguridad Interior del Estado, los cuales, habían sido introducidos en 1884 para combatir el presidencialismo y autoritarismo decimonónico, y ahora serán designados para referirse a la llamada subversión, bajo el argumento de que, con motivo del auge del movimiento popular, la amenaza pasaba a estar representada por los socialistas y anarquistas que tensionaban el orden oligárquico y no buscaban reformarlo sino reemplazarlo⁹⁷. Más aún, estas disposiciones fueron complementadas con una tercera medida legal: la implementación un servicio de identificación a nivel nacional y la creación de la Cédula de Identidad, con el objetivo de recopilar información sobre la población, lo que implica un mayor control social del Estado y, desde luego, sería utilizada para facilitar la criminalización de quienes atentaran en contra de la estabilidad política⁹⁸.

En este contexto, dominado por la efervescencia social, asciende al poder Arturo Alessandri, en cuya campaña electoral, de carácter reformista, interpelaba constantemente a las masas populares y, desde luego, prometía las anheladas leyes sociales, con el objetivo de garantizar por sobre todo la paz social⁹⁹, de ahí que constara con un amplio apoyo de los sectores medios y del mundo obrero, en cuyo seno parecían desvanecerse las tendencias más revolucionarias ante la retórica alessandrista¹⁰⁰, pero su gobierno fracasa precisamente porque no cumple con la prometida legislación social. En cambio, el día 3 de septiembre de 1924, mientras el Senado se apresuraba a efectuar la votación de la dieta parlamentaria, y no así con respecto a las leyes sociales, las juventudes militares, mediante el llamado Ruido de Sables, irrumpen en las dependencias del Senado y consiguen la aprobación de la legislación social para el día 8 de septiembre, introduciendo una nueva concepción el Estado, que comenzaba a tender puentes con el mundo de los trabajadores.

⁹⁷ Valdivia, 2007, pág. 262.

⁹⁸ Valdivia, 2007, págs. 262-263.

⁹⁹ **Cámara de Senadores, Boletín de las Sesiones Ordinarias en 1921**, Santiago, Imprenta Nacional, Sesión Nº 1 Ordinaria en 1 de junio de 1921, Mensaje del Presidente de la República al Senado y la Cámara de Diputados, p. 26. Citado por Grez, 2001, pág. 161.

Esta reformulación del Estado será profundizada por la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, cuyo discurso anti oligárquico a la vez que anti revolucionario, basado en la concepción de la autoridad política como árbitro entre las distintas clases sociales para garantizar el orden público y la permanencia del modelo económico capitalista, suscitó el apoyo de amplios y variados sectores sociales, muchos de los cuales convenían en la necesidad de una autoridad fuerte que impulsara con determinación los cambios que se encontraban en curso¹⁰¹.

Sin embargo, el proyecto político de Ibáñez no solo contemplaba el rol social del Estado, sino que, la implementación de la legislación social requería ser complementada con la represión política en contra de toda la oposición al régimen, sobre todo del despliegue de la ofensiva anticomunista y anti anarquista, que *ahora adquiriría una dimensión diferente, más sistemática, permanente y no restringida a momentos de agitación*¹⁰², tomando en cuenta que, desde la promulgación de las leyes sociales en 1924, los obreros organizados habían desplegado diversas campañas en su contra, especialmente en oposición al recorte salarial para la jubilación, que afectaba directa e inmediatamente al conjunto de los trabajadores, y a la legalización de los sindicatos, que implicaba la pérdida de autonomía del movimiento sindical, pero solo afectaba directamente a las tendencias revolucionarias del movimiento obrero¹⁰³.

En este sentido, desde febrero de 1927, la Dictadura de Ibáñez prohibió y llevó a cabo la persecución política de toda la oposición, orientada mayoritariamente hacia militantes comunistas y anarquistas, por lo general obreros¹⁰⁴. Para cuyos efectos, los aparatos represivos del Estado ejercieron el espionaje, encarcelamiento, aislamiento, tortura, exilio y asesinato¹⁰⁵. En cuanto al movimiento sindical, se concentraron los esfuerzos en desarticular aquellas organizaciones que se mantenían al margen de la legalidad, pero también se ejerció el control policial directo sobre toda actividad política y social, es decir,

¹⁰¹ Rojas, 1993, págs. 14-17.

¹⁰² Rojas, 1993, pág. 23.

¹⁰³ Muñoz, 2013, págs. 51-52.

¹⁰⁴ Rojas, 1993, pág. 37.

¹⁰⁵ Muñoz, 2013, pág. 53.

cada organización social, sindical, mutual, etc. reconocida por ley, contaba con la presencia de un funcionario policial que informaba a sus superiores del carácter del encuentro, además, las autoridades locales contaban con la facultad de conocer todos los documentos y las actividades que realizaran los sindicatos, estos últimos debían dar a conocer sus cambios internos, entregar un informe anual, y proporcionar un balance de sus finanzas a las autoridades, así como también, el Estado controlaba quienes participaban en estas organizaciones y, en consecuencia, aquellas que no se enmarcaran dentro del orden establecido por el régimen, eran disueltas y reprimidas, lo que en muchas ocasiones implicó la tortura a sus miembros¹⁰⁶.

Como resultado, el repunte de los movimientos huelguísticos experimentado en 1920, que se repitió en 1925, fue frenado bruscamente con la dictadura de Ibáñez. No obstante, aquello no implicó la inexistencia de conflictos laborales, en cambio, durante el régimen se sucedieron varias paralizaciones en distintas minas y puertos del país. Si bien, las huelgas no tenían cabida dentro del proyecto político de Ibáñez, basado en la armonía y no la confrontación entre el capital y el trabajo, el régimen no contempló su prohibición, sino que, a diferencia de la actitud del Estado en épocas anteriores, los conflictos laborales fueron abordados por el poder político a través del arbitraje y de su alineación con motivos estrictamente económicos, aunque el arbitraje no fue ejercido por los mecanismos legales correspondientes, que para la fecha aún no funcionaban, en cambio, resultó fundamental la labor que realizan las autoridades locales para la resolución de estos conflictos, y ciertamente para el control de la actividad sindical, cuyas manifestaciones fueron reprimidas con determinación cuando los huelguistas se negaron a ceñirse a los procedimientos impuestos por las autoridades¹⁰⁷.

En conclusión, mientras la exclusión social y política del mundo popular había sido un impulso para la influencia de las tendencias de redención social entre los obreros organizados, la implementación de la legislación social, complementada la

¹⁰⁶ Rojas, 1993, págs. 31-42. Pág. 69.

¹⁰⁷ Rojas, 1993, págs. 70-75.

represión política ibañista, frenó violentamente el desarrollo del movimiento revolucionario.

2.3. Las ideas racionalistas dan vida a la tradición (auto)educativa y cultural del mundo popular.

La politización de los sectores populares organizados no se reduce a sus prácticas de presión e interlocución con el Estado, sino que, además compromete nuevas actitudes y relaciones al interior del mundo popular. Dado que, frente al prácticamente inexistente rol social del Estado, los sectores populares se oponen a la política de la elite y reconocen la necesidad de asociarse, (auto)reconocerse y dar soluciones colectivas a las problemáticas que les conciernen y los unen, tanto en el plano de las condiciones sociales, políticas y económicas, como de la educación, la conciencia e identidad. Es decir, desarrollan una *cultura política popular*: valores, actitudes, formas de relacionarse, que se construyen, se practican y se enseñan en los espacios de organización popular: sindicatos, centros de estudios sociales, ateneos culturales, bibliotecas y escuelas populares, en cuyo seno se (re)produce la sociabilidad del mundo popular, y se desarrolla una construcción identitaria que tiende a diferenciarse de los patrones de conducta impuestos por el orden social imperante, el cual se pretende modificar. En palabras de Garcés Durán, *como lo percibieron los propios actores populares al cambiar el siglo, la realidad de opresión que les tocaba vivir no se podía modificar, si al mismo tiempo no se verificaban cambios importantes entre los propios afectados por esas diversas formas de opresión y/o dominación*¹⁰⁸, fundamentalmente requerían organizarse y (auto) educarse para fortalecerse como actores sociales y políticos autónomos.

En este sentido, tempranamente las sociedades mutuales apostaron por la auto organización y la ayuda mutua del mundo del trabajo, *su acción tendió a centrarse en el desarrollo de las propias capacidades de los asociados para resolver sus problemas económicos, sociales y culturales más apremiantes*¹⁰⁹. En el plano

¹⁰⁸ Garcés Durán, 2003, pág. 137.

¹⁰⁹ Garcés Durán, 2003, pág. 139.

cultural, estas sociedades fundaron escuelas nocturnas, orientadas a la educación de los trabajadores y sus familias. Si bien, siguiendo la estrategia del Partido Demócrata, mutualistas y demócratas solicitarán subvención estatal para sus escuelas, varias de ellas permanecieron como instancias autogestionadas y autónomas, en cuyo seno las tendencias más revolucionarias del movimiento obrero pretenderán participar, instruirse e incluso darles conducción¹¹⁰, porque reconocen la importancia de la educación como herramienta fundamental para lograr la ansiada redención social.

En este sentido, a partir de la radicalización de los componentes del movimiento popular, las tendencias socialistas y libertarias darán continuidad a las prácticas de autoeducación popular, orientándolas, no solo a la ilustración de los sectores populares, sino que fundamentalmente hacia la transformación social. En particular, el anarquismo desarrolla una línea de acción orientada tanto al enfrentamiento directo entre el capital y el trabajo, como a la labor cultural y educativa, porque reconoce la necesidad de un cambio de mentalidad en miras del cambio social¹¹¹. De ahí que promoviesen la formación de *escuelas libertarias*, cuyo sello distintivo fue el de constituirse como un proyecto educativo alternativo al de las *escuelas oficiales*, de la iglesia o del Estado, basado en los principios de la racionalidad y la ciencia, autogestionado y de carácter autónomo: puesto en práctica desde y para la propia comunidad educativa sin injerencia de agentes externos¹¹². En base a esta definición, estas escuelas fueron promovidas, no solo por los libertarios, sino que por las diversas tendencias y asociaciones del movimiento popular: demócratas, feministas, anarquistas, socialistas, librepensadores, tolstoyanos; o bien desde los sindicatos, sociedades en resistencia, mutuales, mancomunales, centros de estudios culturales, ateneos, etc.¹¹³ A pesar de que estas instancias educativas, que por lo general eran escuelas nocturnas orientadas a una enseñanza para adultos, más que escuelas libertarias, corresponden a instancias de autoeducación popular, se condicen con

¹¹⁰ Lagos Mieres, 2013, págs. 55-56.

¹¹¹ Lagos Mieres, 2013, pág. 23.

¹¹² Lagos Mieres, 2013, pág. 41.

¹¹³ Lagos Mieres, 2013, pág. 41-42-

las escuelas libertarias en el sentido de que preferentemente ofrecieron una educación integral, racionalista y laica, al margen de la educación oficial del Estado¹¹⁴. Es decir, el racionalismo trazaba una línea de convergencia entre las distintas tendencias que se disputaban la influencia del mundo obrero y popular.

Acorde a esta perspectiva, las escuelas promovidas desde las diversas organizaciones del mundo popular superaban las labores propias de una escuela para constituirse en verdaderos espacios culturales, en cuyo seno, además de conformar bibliotecas y grupos de estudio, se organizaban conferencias, obras filodramáticas, veladas y paseos campestres, que convocaban al conjunto de las familias¹¹⁵. En palabras de Leonora Reyes, *la pedagogía, en este sentido, se concibió como creación. Pues no era la doctrina lo que debía aprenderse, sino como enfrentar las dificultades cotidianas, que no implicaba sino aprender a constituirse económica, política y culturalmente, era aprender a pararse frente al mundo. El baile, la poesía, el teatro y la literatura ocupaban un lugar central en la actividad pedagógica*¹¹⁶.

De manera que, el notable desarrollo de estas experiencias de auto educación, sociabilidad y cultura popular, en medio de la efervescencia social de la época, representaban una verdadera alternativa a la construcción identitaria emanada desde el poder estatal y, desde luego, suscitaron la preocupación de la elite dirigente. Como resultado, se apresura la promulgación de la Ley de Instrucción Primaria Obligatoria en 1920, en el marco de las medidas legales implementadas por el Estado para coartar la autonomía del mundo popular y contener la agitación social¹¹⁷.

Mientras prácticamente todos los sectores populares vieron con esperanzas la aprobación de esta Ley, que supondría beneficio para el mundo popular, solo los anarquistas, reafirmando su clásica postura anti-Estatal, se le opusieron enfáticamente apenas fue promulgada, acusándola de ser una estrategia de

¹¹⁴ Lagos Mieres, 2013, págs. 40-41.

¹¹⁵ Lagos Mieres, 2013, pág. 49.

¹¹⁶ Reyes, 2009, pág. 110

¹¹⁷ Lagos Mieres, 2013, págs. 83-84.

control social e ideológico por parte del Estado¹¹⁸. Sin embargo, el completo fracaso de su puesta en práctica, reconocido por el conjunto del mundo popular, favoreció a los ácratas para profundizar en su concepción educativa autónoma y autogestionada¹¹⁹ que, para este decenio, adquirió el sello de la Escuela Racionalista, el cual, también fue acogido y desarrollado por los socialistas¹²⁰.

La Escuela Racionalista está fundamentada en la Experiencia de la Escuela Moderna de Ferrer, cuyo proyecto educativo contemplaba una educación integral, racional, científica, laica, igualitaria, libre y revolucionaria¹²¹, que había sido considerada, desde la década anterior, por los libertarios como una propuesta importante de considerar en alternativa a la educación estatal. De hecho, la primera Escuela Racionalista fue fundada por la Sociedad *Despertar de la Mujer* de Viña del Mar, gracias al incentivo que realiza en su seno el anarquista Daniel Antuñano¹²². Luego, en 1917, los anarquistas organizaron un Comité Pro-Escuelas Racionalistas, resultando en la formación de una escuela racionalista en La Casa del Pueblo¹²³. En 1919, Isabel Morales, quien había militado en la acracia santiaguina y porteña, junto a Federico Serrano impulsaron la escuela racionalista *Nuevas Generaciones*¹²⁴, con respecto a la cual, en las páginas de Verba Roja se decía [...] *Esta institución tiene como objetivo principal el instruir a los niños de los compañeros y trabajadores en general en el entretenimiento y la sana alegría dando lecciones al aire libre. Se enseñará declamaciones, gimnasia sueca y canciones de la Escuela Moderna. Se publicará además un boletín de orientación racionalista para que así las madres puedan educar e instruir a sus hijos dentro del mayor respeto para con la personalidad de los mismos, sin prejuicios ni falsedades*¹²⁵.

En cambio, las demás tendencias progresistas del movimiento popular promovieron esta modalidad de escuela, o bien reforzaron sus iniciativas

¹¹⁸ Lagos Mieres, 2013, pág. 90.

¹¹⁹ Lagos Mieres, 2013, pág. 91.

¹²⁰ Lagos Mieres 2013, pág. 111.

¹²¹ Lagos Mieres, 2013, págs. 103-104

¹²² Lagos Mieres, 2013. pág. 113.

¹²³ Lagos Mires, 2013, págs. 116-117.

¹²⁴ Lagos Mieres, 2013, págs. 113-118.

¹²⁵ Lagos Mieres, 2013, pág. 118.

educacionales, autónomas y autogestionadas bajo el sello de la Escuela Moderna, solo a partir del fracaso de la Ley de Instrucción Primaria¹²⁶. Es decir, se mostraron a favor de la promulgación de esta legislativa, pero ante su desastrosa puesta en práctica por parte del Estado, reafirmaron la necesidad de fundar escuelas autónomas y autogestionadas. Al respecto la FOCH declara: *Es urgente que organicemos nuestras propias escuelas donde estén desterrados los dogmas y prejuicios [...] Una de las obras más urgentes para la redención del proletariado es esa, la Escuela Libre*¹²⁷, y procede a impulsar el proyecto de las Escuelas Racionalistas desde 1921 en adelante. La Convención Nacional de la FOCH celebrada en Rancagua en 1921 contempló la creación de Juntas de Instrucción orientadas a la educación de los federados y sus familias, mediante la formación de escuelas, talleres, bibliotecas, teatros, salones para presentaciones musicales o conferencias, gimnasios, etc. y meses más tarde se presentó un Plan General de Instrucción para las Escuelas Federales, de modo que, la FOCH lograría implementar el modelo educativo de Ferrer mediante la elaboración de un plan educacional propio, de mayor complejidad que meras iniciativas educativas aisladas, el cual, a pesar de sus escasos recursos, resultaría en la conformación de una veintena de Escuelas Racionalistas Federales a lo largo del país¹²⁸. No obstante, hacia 1926 se evidencia el ocaso de estas escuelas, muchas de ellas fueron cerradas bajo el gobierno de Alessandri y luego durante la Dictadura de Ibáñez, pero además incidieron en su ocaso la participación de la FOCH en la Asamblea de Obreros e Intelectuales, en cuyo seno, La Escuela Federal no habría conseguido unanimidad¹²⁹. Así como también, la “bolchevización” de la FOCH, lo que implicó el tránsito desde la educación anti estatista, autogestionada y racionalista hacia la educación sindical y comunista¹³⁰.

En síntesis, el movimiento popular desarrolla una tradición auto educativa basada en las ideas racionalistas, que trazan una línea de convergencia entre las distintas

¹²⁶ Lagos Mieres, 2013, págs. 111-113.

¹²⁷ La Federación Obrera, 22 de noviembre 1922. Citado por Lagos Mieres, 2013, págs. 97-98.

¹²⁸ Reyes, 2009, págs. 114-115.

¹²⁹ Reyes, 2009, pág. 121.

¹³⁰ Reyes, 2009, págs. 121-122.

tendencias del mundo popular y supera los márgenes de una escuela para constituirse como un verdadero proyecto cultural e identitario.

2.4. La cultura política libertaria

En el marco de la radicalización del movimiento popular, hacia el cambio de siglo surgen los primeros núcleos libertarios que comenzarán a difundir la doctrina entre los trabajadores organizados. Entre 1899 y 1900 se levantan los primeros esfuerzos por disputar los espacios de producción y difusión cultural hegemónicos: El Ateneo Obrero y el periódico La Campaña en Santiago; y el seminario La Antorcha y el Ateneo de la Juventud en Valparaíso, donde confluían *los medios obreros, artísticos e intelectuales de la bohemia capitalina y porteña*¹³¹, dando continuidad a las prácticas de (auto)educación del movimiento popular¹³². Paralelamente, en el ámbito sindical, promoverán la formación de Sociedades de Resistencia, conformándose la primera sociedad de este tipo, poco antes de acabar el siglo, entre los obreros de imprenta de Santiago, que dará origen a la Federación de Obreros de Imprenta (FOI) en 1901¹³³.

De ahí en adelante, los núcleos anarquistas despliegan una línea de acción política orientada tanto a la difusión ideológica, como a la formación cultural, y a la organización sindical de los sectores populares, mediante la edición de periódicos, la constitución de grupos de afinidad, tales como centros de estudios sociales, ateneos culturales, cuadros teatrales, etc. y la organización de sociedades de resistencia. Ya que, más allá de su apuesta por el sindicalismo revolucionario en el marco de las luchas sociales, el anarquismo concibe como un requisito fundamental, para la realización de la revolución social que instauraría el Comunismo Anárquico, una revolución previa en el ámbito cultural, que implicaría el abandono de la cultura hegemónica emanada del orden capitalista.

Desde esta perspectiva resultan ser herramientas esenciales las iniciativas educativas y las prácticas culturales para el desarrollo de un modo de ser, y de relacionarse con los demás, en términos libertarios. Por ende, tanto las

¹³¹ Grez, 2007, pág. 52.

¹³² Grez, 2007, págs. 48-52.

¹³³ Grez, 2007, págs. 58-59.

sociedades de resistencia, al igual que las mutuales y las mancomunales, como los ateneos y centros de estudios sociales, contemplaron la necesidad de fundar escuelas, por lo general nocturnas, y de contar con bibliotecas populares, además de organizar conferencias, obras de teatro, paseos campestres, veladas literarias y artísticas, entre otras iniciativas que se constituían como verdaderos espacios culturales y de socialización, dedicados a los obreros y sus familias, y a los sectores populares en general, en vías de llevar a la práctica cotidiana el modo de ser libertario.

Al respecto, en 1901, el periódico libertario *La Luz* de Santiago, constataba la necesidad de *Abrir i mantener en cada pueblo, una Escuela para obreros, de enseñanza primaria, secundaria i superior, basada en los principios del libre examen i destinada a formar ciudadanos libres por medio de la difusión de los principios del materialismo científico [...] Fundar bibliotecas, salones de lectura i publicar folletos de propaganda asociacionistas de resistencia i cooperación, instrucción i educación societaria o gremial*¹³⁴. Pero no sólo se dedicaron a la labor cultural en el seno de las colectividades en resistencia, sino que, a su vez, los anarquistas participaron e intentaron dar conducción a las escuelas nocturnas y las iniciativas culturales autogestionadas por las mutuales, grupos de obreras feministas, y mancomunales, con predominio de otras tendencias o sin una ideología definida, pero que convenían en el marco cultural del racionalismo, y fueron también espacios de formación ideológica para los libertarios¹³⁵. De hecho, varios anarquistas fueron parte, sin abandonar su filiación ácrata, de otras colectividades, como, por ejemplo, el tipógrafo Luis A. Soza, fue parte de la Unión de Tipógrafos, de carácter mutualista, al mismo tiempo que fundador de la Federación de Obreros de Imprenta y militante librepensador del Centro *Arte es Vida*¹³⁶.

Ahora bien, no es menos cierto que los fundamentos antiautoritarios del anarquismo se contradicen con la formación de escuelas libertarias, puesto que, se oponen a todo aquello que se sobreponga al individuo, incluyendo maestros,

¹³⁴ *La Luz*, Santiago, n°2, noviembre 22 de 1901. Citado por Lagos Mieres, 2013, pág. 45.

¹³⁵ Lagos Mieres, 2013, págs. 55-82.

¹³⁶ Lagos Mieres, 2013, pág. 55.

tutelas, etc.¹³⁷, de ahí el carácter esencial del autodidactismo para el modo de ser anárquico, entendido como un proceso de aprendizaje en que el individuo se educa a sí mismo desde su iniciativa personal, constituyéndose como *un proceso de enriquecimiento permanente, cuyo requisito esencial y básico, antes que nada, es la voluntad de cada individuo por romper las cadenas de la ignorancia*¹³⁸. De hecho, aquel afán de perfeccionamiento individual constituía el sello identitario que unía a las diversas personalidades anarquistas de aquella época¹³⁹.

De ahí que, precisamente para los efectos del autodidactismo, los libertarios formaron grupos de afinidad, en cuyo seno coexistían diversas iniciativas, aficiones, habilidades, etc. que convenían en la voluntad de auto educarse en base a los intereses afines de quienes les conformaban, principalmente a través de la lectura, la oralidad, y, desde luego, la conversación y los debates, entre otras prácticas bastante diversas según las afinidades de cada grupo en particular¹⁴⁰. Además, organizaron Conferencias, ya sea para difundir las ideas libertarias, tratar temas socialmente relevantes, tales como higiene, salud, sexualidad, derechos sociales, etc. o bien, exponer sobre diversas disciplinas, Sociología, Historia, Filosofía, Ciencia, entre otras, siempre dentro de los márgenes del Racionalismo, cuyos oradores preparaban con antelación sus exposiciones y manifestaban conocimientos acabados con respecto a las temáticas abordadas¹⁴¹. Así como también, las asociaciones libertarias promovían iniciativas orientadas a la sana y provechosa ocupación del tiempo libre, al margen de los “vicios burgueses”, sobre todo el alcoholismo y los juegos de azar, que a su vez cumplían una función de propaganda libertaria y de formación educativa y cultural, cuya ventaja resultaba de que reunían a la familia en su conjunto, destacándose la participación de las mujeres, los niños y las niñas en dichas instancias¹⁴². Dentro de estas iniciativas, destacan las Veladas Culturales, que contemplaban presentaciones musicales, obras de teatro, bailes, oratorias, conferencias, entre otras manifestaciones

¹³⁷ Xavier Diez, op. Cit, pp. 229-236. Citado por Lagos Mieres, 2013, pág.181.

¹³⁸ Lagos Mieres, 2013, pág. 183.

¹³⁹ Lagos Mieres, 2013, págs. 183-184.

¹⁴⁰ Lagos Mieres, 2013, págs. 187-189.

¹⁴¹ Lagos Mieres, 2013, págs. 214-218.

¹⁴² Lagos Mieres, 2013, págs. 249; 282.

artísticas autogestionadas, que cumplían un rol social en contraposición al arte burgués orientado al consumo¹⁴³; y los Paseos Campestres, a la playa o a la montaña que, desde luego, incluían juegos y deportes al aire libre; permitían estrechar los lazos de fraternidad y solidaridad entre sus participantes, y sobre todo recrear el espacio simbólico del Comunismo Anárquico¹⁴⁴.

Por último, en este sentido, cabe destacar que los anarquistas, además de defender las reivindicaciones del mundo popular, contribuyeron a situar en la opinión pública de aquella época nuevas causas sociales, políticas y culturales, tales como el internacionalismo, pacifismo, antimilitarismo, y la emancipación femenina¹⁴⁵.

En el ámbito de las luchas sociales, los ácratas impulsaron notablemente el desarrollo del movimiento popular. No obstante, la vitalidad de las sociedades de resistencia estuvo condicionada por los momentos de mayor conflictividad o agitación social, cuando el combate directo fue asumido por las masas movilizadas para alcanzar sus reivindicaciones económicas inmediatas. De manera que, en relación al receso que experimenta el movimiento popular tras la masacre de Santa María: *conforme a un cuadro represivo los anarquistas tienden a replegarse hacia sus organizaciones, es decir, centros de estudios sociales y agrupaciones conexas a estos y al órgano que asume la propaganda de este periodo, La Protesta (1908-1912)*¹⁴⁶. Luego, los anarquistas se movilizan en sintonía con la reactivación que experimenta el conjunto del movimiento popular a partir de 1912, destacándose su presencia en la celebración del 1° de mayo de aquel año, más los libertarios irrumpen en la escena pública desde fines de 1911, en el marco del proceso judicial en contra de la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios, acusada del atentado contra el Convento de los Padres Carmelitas Descalzos ubicado en Santiago, que a pesar de no comprobarse su implicancia en el atentado, da cuenta de que para aquel entonces la actividad libertaria

¹⁴³ Lagos Mieres, 2013, págs. 252; 260.

¹⁴⁴ Lagos Mieres, 2013, págs. 282-283.

¹⁴⁵ Grez, 2007, pág. 141.

¹⁴⁶ Miguez y Vivanco, 1987, pág. 73.

preocupaba a las autoridades¹⁴⁷. Luego, durante el bienio 1912-1913, la actividad ácrata se expande considerablemente en Santiago y Valparaíso, gracias a la organización y propaganda realizada por los anarquistas entre los obreros organizados, y los lazos de colaboración y solidaridad que se extendían entre los ácratas capitalinos y porteños¹⁴⁸.

Más adelante, hacia el término de la Gran Guerra, durante el apogeo del movimiento popular (1917-1921), los anarquistas lograrán su mayor impacto en la sociedad chilena¹⁴⁹. *Los anarcosindicalistas en particular ayudarán a encauzar en el camino de la acción directa a los zapateros y aparadoras, a los obreros de imprenta y de la construcción, a los portuarios, carpinteros, panaderos y metalúrgicos, y a miembros de otros oficios menos numerosos*¹⁵⁰. Según ha constatado Peter DeShazo, entre 1917 y 1921, las organizaciones anarcosindicalistas de Santiago y Valparaíso participaron en 148 huelgas correspondientes al 78% del total¹⁵¹. Además, durante este periodo se fundó la Federación de Zapateros y Aparadoras en Resistencia (1917), la Unión en Resistencia de Estucadores (1917), la Federación Obrera de Imprenta de Chile (1921) y la Unión Sindical de Panificadores (1921)¹⁵², todas de oficios en resistencia. Así como también, en 1919 se crea la sección chilena de la Trabajadores Industriales del Mundo (IWW) entre los obreros del puerto de Valparaíso. La IWW reunió a los mismos gremios anarcosindicalistas que habían formado parte de la FORCh, y en su declaración de principios se expresan *“Enemigos del clero, el gobierno y el capital y desilusionados de la política como medio para alcanzar la redención del proletariado universal, los IWW proclamamos como única forma la acción directa, reconociendo como tal, la huelga, parcial y general, el boycott, el sabotaje y el label”*, cuyo contenido se condice con la postura asumida por los núcleos libertarios organizados en el país, pero difiere

¹⁴⁷ Grez, 2007, págs. 231-233.

¹⁴⁸ Grez, 2007, pág. 252.

¹⁴⁹ Muñoz, 2013, pág. 30.

¹⁵⁰ Araya, 2008, pág. 33.

¹⁵¹ Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, op. Cit., p. 248-249. Citado por Muñoz, 2013, pág. 104.

¹⁵² Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, op. Cit.: Jorge Rojas, *La Dictadura de Ibáñez y los sindicatos. 1927-1931*, DIBAM, Santiago, 1993. Citado por Muñoz, 2013, pág. 104.

sustancialmente, en relación a la organización sindical que se había dado el movimiento obrero hasta la fecha, en su estructura orgánica, basada no en la distinción por oficios sino en la unificación sindical de los trabajadores industriales, organizados en Uniones Locales afiliadas a la IWW, y éstas subdivididas en Departamentos por área de producción¹⁵³. De ahí que sus pretensiones fuesen de carácter nacional: [...] *levantemos esta unión de los ‘Trabajadores Industriales del Mundo’ y fundemos en cada puerto, ciudad o aldea una ‘Unión Local’ donde se incorporen todos los hijos del trabajo sin distinción de oficios, nacionalidad ni edad.* Por ende, la IWW, que entre 1919 y 1923 había alineado a la gran mayoría de sindicatos, periódicos, y grupos libertarios del país, no se declaró abiertamente anarquista, probablemente porque estas declaraciones coartarían su pretensión unificadora de atraer al conjunto de los trabajadores industriales¹⁵⁴. En cambio, se adscribía al sindicalismo revolucionario o sindicalismo industrial, y se autoproclamaba como la única orgánica capaz de conducir la lucha revolucionaria, de ahí que, hacia 1923, los medios anarquistas entrarán en conflicto con esta organización, acusándola de centralista y autoritaria, frente a lo cual, en 1924 todas las Uniones Locales de la IWW asumirán el Comunismo Anárquico como finalidad¹⁵⁵. Aun así, las entidades libertarias autónomas, proclives al federalismo, que no es propio del anarquismo pero la organización federal se condice con el ideal libertario -en tanto *los anarquistas entienden a las federaciones como instancias de coordinación entre distintos grupos, sindicatos o individuos que conservan su completa libertad y el derecho a organizarse según la afirmación de su propia voluntad, sin la intervención de entidades exteriores a los mismos núcleos de injerencia en las diversas problemáticas*¹⁵⁶- van a (re)fundar, en febrero de 1926, la FORCh, que reunió a cerca de veinte sociedades de resistencia y a las centrales nacionales de los obreros de imprenta y panaderos¹⁵⁷, y desde entonces coexistirán dos centrales libertarias en el país, siendo esta última mayoritaria¹⁵⁸.

¹⁵³ Araya, 2008 pág. 68.

¹⁵⁴ Araya, 2008, pág. 93.

¹⁵⁵ Araya, 2008, pág. 106.

¹⁵⁶ Araya, 2008, pág. 91.

¹⁵⁷ Peter DeShazo, *Trabajadores urbanos...*, op. Cit., p. 301. Citado por Muñoz, 2013, pág. 119.

¹⁵⁸ Muñoz, 2013, pág. 116.

Por su parte, la IWW había acordado, en todas sus convenciones, la eventual fundación de una escuela racionalista, que se concretó en 1922 y en Santiago, en la nueva sede del Hogar Común, gracias a las labores realizadas por el Comité pro-Escuela Racionalista, tales como la coordinación de actividades a beneficio para adquirir los bienes indispensables para el funcionamiento de la escuela¹⁵⁹. Luego, en 1925, cabe destacar la Escuela Racionalista fundada por la Unión Sindical de Panaderos, que debió suspender temporalmente sus labores con motivo de un allanamiento militar a sus locales¹⁶⁰.

Como consecuencia del auge de la actividad libertaria en el país, se desplegó la represión estatal y la difamación mediática en contra de sus organizaciones, grupos de propaganda e individualidades afines, principalmente en Santiago, Valparaíso e Iquique, resultando en el encarcelamiento de numerosos activistas libertarios, en el marco de una arremetida antilibertaria que afectaba al conjunto del movimiento obrero¹⁶¹. Por su parte, los libertarios (re)organizaron Comités Pro-Presos, que coordinaban actividades a beneficio, al tiempo que denunciaban en sus medios el constante hostigamiento policial al que eran sometidos¹⁶². Bajo este contexto, a mediados de 1920 fueron allanadas las sedes de la IWW capitalina y porteña, así como también de los locales de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) y de la Federación Obrera de Magallanes (FOM), que compartían una discursiva internacionalista, en particular por manifestar una postura crítica con respecto a la supuesta guerra con Perú o Guerra de Don Ladislao¹⁶³. En la sede porteña de la IWW se encontró dinamita, quedando la organización libertaria inmersa, durante el resto del año, en un juicio que la acusaba de terrorista y de ser financiada desde el Perú, encarceló a numerosos activistas libertarios, censuró a la prensa obrera revolucionaria, y cuyo desenlace fue la constatación de que todo el proceso había sido un montaje policial¹⁶⁴.

¹⁵⁹ Lagos Mieres, 2013, págs. 148-149.

¹⁶⁰ Lagos Mieres, 2013, págs. 152-155.

¹⁶¹ Muñoz, 2013, págs. 34-35.

¹⁶² Muñoz, 2013, pág. 35.

¹⁶³ Muñoz, 2009, pág. 25; Muñoz, 2013, pág. 40.

¹⁶⁴ Muñoz, 2013, págs. 35-36.

A pesar de la arremetida estatal y patronal, los años veinte serán el decenio del auge del anarcosindicalismo y del anarquismo específico: numerosas organizaciones gremiales adoptan los métodos federativos y de acción directa, y, más allá de las organizaciones sindicales, durante esta década se organizan el mayor número de iniciativas culturales libertarias, se evidencian más de un centenar de grupos libertarios y alrededor de medio centenar de publicaciones impresas¹⁶⁵.

En suma, durante las primeras tres décadas del siglo XX, los núcleos anarquistas del país desarrollan una cultura política libertaria, la cual, al mismo tiempo que apuesta por la estrategia de la acción directa en el marco de las luchas sociales, pretende llevar a la práctica cotidiana un modo de ser y de relacionarse en términos libertarios, promovido fundamentalmente entre los obreros organizados y sus familias, en miras de producir un cambio de mentalidad para la realización de la revolución social.

Capítulo 3. La expresión cultural de los oficios libertarios

3.1. Los oficios en resistencia frente a la dictadura y la legislación social: Marítimos, Tipógrafos y Estucadores.

Las ideas libertarias fueron socializadas y desarrolladas preferentemente en el mundo de los trabajadores, por ser la clase históricamente explotada dentro del sistema de dominación. Fue allí, fundamentalmente, donde se desplegaron tanto las estrategias de lucha social como las prácticas educativas y culturales libertarias. En este sentido, *el sindicato resultaba propicio para propagar la ideología, ya que era el principal reducto desde donde el trabajador resistía la explotación del capitalista*¹⁶⁶.

Los oficios que históricamente estuvieron hegemonizados por los ácratas fueron los marítimos, panaderos, zapateros, obreros de la construcción e imprenta¹⁶⁷. No obstante, para los efectos de este trabajo solo analizaremos los marítimos,

¹⁶⁵ Muñoz, 2013, pág. 38.

¹⁶⁶ Rojas, 1993, pág. 99.

¹⁶⁷ Muñoz, 2013, pág. 141.

gráficos y estucadores, porque son aquellos de los que disponemos fuentes para analizar su actividad durante los años treinta en Valparaíso.

En el puerto de Valparaíso, particularmente, durante el auge del movimiento obrero la influencia anarquista fue predominante¹⁶⁸. De impronta libertaria será la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar, fundada en 1907 y presidida por Juan Onofre Chamorro, reconocido dirigente anarcosindicalista del puerto. A propósito del proceso judicial en contra de la Sociedad de Resistencia de Oficios Varios, salió a la luz una carta emitida en 1911 por Modesto Oyarzun, de Valparaíso, dirigida a Luis Soza, en Santiago, expresión de la labor cultural realizada por esta organización. La carta decía así: *Por el momento tenemos organizado un coro y una velada literario-dramático-musical que se llevarán a cabo con dos fines: ayudar a los compañeros que vengan de la Argentina; y para la Escuela Nocturna que mantiene la Sociedad de Estibadores y Gente de Mar, y de la que el compañero Chamorro es el presidente, y hace una propaganda bastante fecunda; pues la escuela cuenta con más de 60 niños y hombres matriculados, y con una asistencia de 40, a lo menos. Necesitamos que Ud. nos mande con urgencia algunos dramitas revolucionarios, y poemas de la misma índole que no tenemos. Con todo lo ya dicho esperamos que Ud. estará satisfecho de la obra en que estamos empeñados*¹⁶⁹. Es decir, la Sociedad mantenía una escuela nocturna, y a su vez se dedicaba a organizar veladas culturales, para los obreros porteños. Además, en su órgano oficial “Mar y Tierra”, publicaron un artículo llamado “La Escuela Nocturna”, donde expresaron que dicha instancia educacional era abierta y gratuita, podían asistir todos los trabajadores, junto a sus hijos, que quisieran inscribirse, y en sus dependencias también se dictaban conferencias sobre Historia Social, Moral, Higiene, Ciencias y Sociología, etc. mientras que las mujeres, aparentemente, solo asistían a las conferencias¹⁷⁰.

Más adelante, en febrero de 1921, Juan Onofre Chamorro recordaría otra iniciativa educacional que habría llevado adelante en el puerto: “...la escuela nocturna que

¹⁶⁸ Muñoz, 2013, pág. 142.

¹⁶⁹ Guzman Bezanilla, El Anarquismo i la lei, ... Citado por Lagos Mieres, págs. 46-47.

¹⁷⁰ Mar y Tierra, Órgano de la Sociedad Unión de Estibadores y Jente de Mar, n°1, Valparaíso, 12 de marzo de 1911. Citado por Lagos Mieres, pág. 48.

*fundé hace años en el Cerro Cordillera, Callejón Largo, es una manifestación evidente de mis propósitos de sacar del analfabetismo al pueblo trabajador. Yo mismo era el profesor de ese establecimiento de enseñanza y tenía más o menos ciento veinte alumnos, con un costo total de mil quinientos pesos anuales, que pagaba en arriendo de local, útiles de educación, portero, etc., todo de mi bolsillo*¹⁷¹. De esta experiencia, promovida únicamente desde la iniciativa personal, la cual no habría sido conocida si no es contaba por el mismo Chamorro, podemos suponer que durante este periodo hubo más escuelas que, sin registros sobre su desarrollo, quedaron en el olvido¹⁷².

Entre los obreros marítimos, los tripulantes también fueron predominantemente libertarios. Incluso, la primera sociedad de resistencia organizada en Valparaíso fue la Unión de Tripulantes fundada en 1901. Luego, la presencia anarquista en el gremio alcanza su máxima expresión con la creación del Departamento del Transporte Marítimo de la IWW en 1918. Siguiendo la línea de acción cultural libertaria, desde 1921 a 1927, los tripulantes organizaron charlas y comicios, todos los jueves en la Plaza Echaurren, y en 1925 crearon el Cuadro Artístico Francisco Ferrer¹⁷³.

En relación con la labor propagandísticas de los obreros marítimos serán destacados los periódicos *Mar y Tierra*, *La Voz del Mar* y *La Voz del Tripulante*¹⁷⁴.

Así como también, el sindicalismo libertario será la principal modalidad de organización adoptada por los obreros de imprenta y estucadores, dando origen, durante el apogeo del anarquismo nacional, a la Unión en Resistencia de Estucadores (URE), fundada en marzo de 1917 en Santiago, la cual, desde luego contó con su sección local en Valparaíso¹⁷⁵; y la Federación Obrera de Imprenta de Chile (FOIC), emanada del Segundo Congreso Gráfico Nacional, celebrado el 18 de septiembre de 1921 en el puerto. Ambas organizaciones de tendencia

¹⁷¹ Zig-Zag, na 835, 19 de febrero 1921. Citado por Lagos Mieres, 2013, pág. 52.

¹⁷² Lagos Mieres, 2013, pág. 52.

¹⁷³ *La Voz del Mar*, Valparaíso, 28 junio 1925. Citado por Muñoz, 2013, pág. 145.

¹⁷⁴ Muñoz, 2013, pág. 144.

¹⁷⁵ "Trayectoria histórica seguida por el gremio de Estucadores de Valparaíso desde su fundación hasta nuestros días", *El Andamio*, Santiago, 29 febrero 1936. Citado por Muñoz, 2013, págs. 154

anarcosindicalista, carácter nacional y estructura federal, orientadas a la relación entre las distintas organizaciones afiliadas que conservaban su autonomía¹⁷⁶. Si bien la FOIC surge como “sindicalista pura”, en la Convención Nacional de Temuco celebrada en 1923 se declaró sindicalista libertaria¹⁷⁷.

Durante la Dictadura de Ibáñez los oficios con predominio anarcosindicalista tuvieron una actuación similar. Entre ellos surgieron sindicatos legales, muchos de sus adherentes renunciaron a la acción directa para integrarse a la estructura legal apelando a los cambios históricos que vivía el país, mientras sus reconocidos dirigentes anarcosindicalistas eran perseguidos y encarcelados, y una minoría militante que mantuvo sus principios libertarios promoverá la reorganización de los sindicatos en resistencia una vez finalizada la dictadura. Para el régimen de Ibáñez, resultaba fundamental la implementación de la legislación social, especialmente el sindicalismo legal y la normativa sobre conciliación y arbitraje, en miras de resolver el conflicto social y mantener la armonía entre los grupos, de manera que, durante este periodo, se hizo extensiva la discusión sobre el rol del sindicato. Como resultado, entre los gremios con tradición anarcosindicalista adquirió especial impulso la tendencia gremialista, que defendía el “sindicalismo puro”, y había coexistido con el sindicalismo libertario¹⁷⁸, puesto que, ambas tendencias convenían en su oposición a la política parlamentaria, partidista y electoral, y en asignar un rol exclusivamente económico al sindicato, aunque diferían completamente en su argumentación, ya que, para los gremialistas el sindicato tenía una función reivindicativa y no revolucionaria, se oponían a toda ideología que pusiese alterar la unidad del gremio y obstaculizara la obtención de beneficios económicos inmediatos¹⁷⁹. En este sentido, la dictadura de Ibáñez, tanto por la legislación social como por la persecución desplegada en contra de los dirigentes anarcosindicalistas, favoreció el predominio de la tendencia gremialista, porque su concepción sobre el sindicato se condecía con la perspectiva del régimen, que ahora les ofrecía a los sindicatos un marco legal para alcanzar sus

¹⁷⁶ Muñoz, 2013, pág. 169; 153.

¹⁷⁷ Muñoz, 2013, pág. 169.

¹⁷⁸ Rojas, 1993, pág. 97.

¹⁷⁹ Rojas, 1993, pág. 98.

reivindicaciones económicas, resultando en la crisis del anarcosindicalismo y la proliferación de sindicatos legales entre los gremios que históricamente habían estado bajo su influencia¹⁸⁰.

La dictadura de Ibáñez, con motivo de la represión política, la extensión del sindicalismo legal y el auge de otras tendencias de izquierda acabó con el sindicalismo libertario y todas las iniciativas que se estaban organizando entre los obreros marítimos, además, la introducción de maquinaria moderna en el puerto dejó sin trabajo a miles de estibadores, que habían impulsado el sindicalismo libertario entre la gente de mar¹⁸¹. Como resultado, los obreros marítimos, al igual que los tipógrafos y los estucadores, se organizaron en sindicatos legales. El Sindicato Profesional de Obreros de Imprenta de Valparaíso, *sucesor de la sección local de la FOIC, declaraba que ya había “pasado la época de los idealismos”; solo interesaba conseguir el mejoramiento moral y económico posible*¹⁸². De igual manera, el Sindicato Profesional de estucadores de Valparaíso, en 1930 afirmaba que la antigua organización ya había cumplido su labor, obteniendo importantes beneficios económicos para el gremio, pero *“los tiempos cambian, y como consecuencia lógica, los pensamientos también sufren alteraciones”*, en consecuencia, el sindicato legal, producto de una nueva realidad social, constituía el único medio para alcanzar sus aspiraciones¹⁸³. En contraparte, entre los marítimos, el sindicalismo libertario fue defendido por el Transporte Marítimo de la IWW¹⁸⁴.

Una vez finalizada la dictadura de Ibáñez, la URE, que había sido despojada de su carácter revolucionario y sus dirigentes perseguidos y encarcelados, se (re)organiza según sus principios libertarios, y participa en la formación de la Confederación General de Trabajadores, la cual, reagrupó a los sectores anarcosindicalistas que permanecieron en la resistencia después del régimen de Ibáñez¹⁸⁵. Sin embargo, no logra reunir al conjunto de los estucadores, dada la

¹⁸⁰ Rojas, 1993, pág. 97.

¹⁸¹ Muñoz, 2013, pág. 146.

¹⁸² Rojas, 1993, pág. 92.

¹⁸³ El Progreso, Valparaíso, 10,10,1930. Citado por Rojas, 1993, pág. 91.

¹⁸⁴ Rojas, 1993, pág.97<

¹⁸⁵ Rojas, 1993, pág. 91.

coexistencia de sindicatos profesionales, y en su interior enfrentó la oposición de las tendencias gremialistas¹⁸⁶. Por su parte, la FOIC había sufrido la marginación forzosa de sus dirigentes libertarios, si bien siguió existiendo durante la dictadura de Ibáñez, principalmente en Santiago y Valparaíso, su actuar fue muy limitado y constantemente vigilado, y no manifestó una postura clara con respecto al régimen, dada la influencia de las tendencias gremialistas y porque buscaría mantener unido al gremio¹⁸⁷, pero una vez derrocada la dictadura recupera su conducción anarquista y se reorganizan sus secciones locales según la óptica libertaria, mientras que, recién en 1937 la Federación se integra a la CGT¹⁸⁸.

En resumen, la represión política más la implementación de la legislación social resultó en el predominio de las tendencias gremialistas y la consecuente marginación de los libertarios al interior de los oficios de tradición anarquista, que se habían caracterizado por sus prácticas educativas y culturales realizadas en el puerto. No obstante, la sección porteña de la FOIC continuó editando *El Obrero Gráfico* (1926-1958); La Unión Industrial del Transporte Marítimo publicará la segunda época de *La Voz del Tripulante* en 1936; en los años treinta se reorganiza la sección local de Valparaíso de la URE¹⁸⁹, pero no contamos con fuentes sobre su actividad; y entre la juventud de estucadores, en marzo de 1940 surge el periódico *Bastión*, como Órgano Oficial de la Vanguardia Juvenil de Estucadores “Manuel Bustamente”. Estos tres periódicos nos permiten examinar de qué manera los libertarios porteños dieron continuadas a sus iniciativas culturales durante los años treinta en Valparaíso, en el contexto post- dictatorial.

3.2. El periódico como expresión cultural

Las organizaciones libertarias se caracterizaron por complementar la actividad sindical con el desarrollo de una línea de acción educativa y cultural, *permitiendo al individuo adquirir conciencia de su función social y de su poder colectivo y obtener una formación ideológica que le permitiese plantear y resolver los*

¹⁸⁶ Rojas, 1993, págs. 91-92.

¹⁸⁷ Rojas, 1993, pág. 93.

¹⁸⁸ Muñoz, 2013, págs. 173-174.

¹⁸⁹ “Trayectoria histórica seguida por el gremio de Estucadores de Valparaíso desde su fundación hasta nuestros días”, *El Andamio*, Santiago, 29 febrero 1936. Citado por Muñoz, 2013, pág. 154.

*problemas de la construcción de una nueva sociedad*¹⁹⁰. En este sentido, los periódicos editados por los sindicatos con preeminencia libertaria se levantan como expresiones culturales, ya que, además de difundir las actividades sindicales, se dedicaron a socializar las ideas libertarias y publicar información sobre las problemáticas socialmente relevantes, a nivel local e internacional, para contribuir a la formación ideológica y cultural de los trabajadores y trabajadoras, traspasando así el ámbito laboral para incidir en la vida cotidiana de sus lectores. Así queda plasmado en cada portada de *La Voz del Tripulante: Organización - Educación – Emancipación*.

Por otra parte, *El Obrero Gráfico* expresa que *La clase capitalista lo controla todo: la escuela, la justicia, la prensa, todo lo que pueda contribuir a prolongar su permanencia en el poder [...] Los explotados necesitan de su hoja impresa para contrarrestar todas las mentiras y las calumnias que inventan para desorientarnos y dividirnos*¹⁹¹. Esta afirmación destaca la importancia de (auto)educarse para el mundo obrero, valiéndose de sus propios recursos, para no caer en las manipulaciones que esconden los discursos legitimantes del poder, enseñados en las escuelas y difundidos en la prensa oficial. De manera que, la prensa obrera cumple un rol esencial en la formación de sujetos conscientes, contribuyendo a su desempeño como actores sociales y políticos.

De acuerdo con estas afirmaciones, el vocero de la Juventud de Estucadores “Manuel Bustamante”, en su primer número manifiesta que su labor será la capacitación de la juventud, *para mejorar las condiciones morales y sociales de sus militantes*¹⁹². Y en su tercer número, dan cuenta de que su periódico lo hacen llegar a otras organizaciones a lo largo del país, las cuales, les informan de la recepción del periódico y reconocen su labor, tales como el Centro de Estudios Sociales “José Domingo Gómez Rojas”, de San Antonio; la Federación Obrera del Calzado de Santiago; y el Centro Juvenil CGT, de Temuco. Este último, les envía

¹⁹⁰ Tiana Ferrer, *Educación libertaria y Revolución Social (España. 1936-1939)*, Madrid, UNED, 1987, p. 91. Citado por Lagos Mieres, pág. 25.

¹⁹¹ *El Obrero Gráfico*, Año III. No. 14. La quincena de agosto de 1935, pág.1.

¹⁹² *¡Bastión! Justicia y Libertad*, Bastión, Año 1. No. 1. Valparaíso, 15 de marzo de 1940, pág.1.

una carta expresando: *“Con vuestras notas y periódicos nos hemos sentido profundamente honrados y contentos de saber que vuestra organización hace una guerra efectiva contra la inmoralidad del pueblo”*¹⁹³. Es decir, mantienen contactos con otras organizaciones, probablemente también de tendencia libertaria o ideales afines, que no son exclusivamente obreras, dando cuenta de que mantienen un compromiso con la formación social de los sectores populares en general.

En este sentido, las publicaciones escritas desempeñan un rol de carácter cultural a través de la difusión ideológica y la publicación de información socialmente relevante.

3.2.1. Difusión ideológica. De las ideas libertarias y otros proyectos afines

Los núcleos libertarios se dedicaron principalmente a la difusión de las ideas anárquicas entre los obreros organizados a través de sus hojas impresas.

Los obreros de imprenta, en agosto de 1933 celebran la importante labor realizada por la Sección Santiago de la FOIC en vías de conseguir la abolición del trabajo a pieza y a contrata, que plantean como su objetivo más inmediato, entre otros motivos, *porque crea el espíritu de ambición, aumenta el egoísmo y va minando la virtud más noble que debe adornar al obrero cual es, la “ayuda recíproca”*¹⁹⁴, es decir, no solo contemplan mejoras en términos laborales y económicos para el gremio, sino que también consideran los perjuicios morales que implica esta modalidad de trabajo para el modo de ser y de relacionarse de sus componentes, ya que, al obtener su salario en función de cuanto produce, el obrero interioriza la lógica capitalista de la producción incesante, sobreexplotándose a sí mismo porque aspira a ganar cada vez más dinero durante su jornada laboral, fomentando las actitudes propias del individualismo burgués, que inevitablemente traspasan el ámbito laboral hacia la vida cotidiana y son sintomáticas de la dominación cultural ejercida por el poder político-económico, de ahí que el vocero gráfico porteño enfatice en esta consecuencia inevitable del trabajo a pieza, cuya abolición resulta

¹⁹³ *Compañeros de todo el país aplauden la labor de “Bastión”*, Bastión, año 1. No. 2. 13 de abril de 1940, pág.4

¹⁹⁴ *Por qué debe abolirse el trabajo a pieza*, El Obrero Gráfico, Año I, 8 de agosto de 1933, n°12, pág.1.

fundamental para avanzar hacia la liberación tanto económica como espiritual de los obreros de imprenta. Bajo esta lógica, a propósito de este movimiento en curso, afirman que, de ser consumado según lo esperado, la FOIC estaría siguiendo el camino que señala su Declaración de Principios: *la emancipación total de la clase productora, para constituir una sociedad de iguales a base de los Sindicatos por industrias, en que todos sean trabajadores, produzcan libremente según sus posibilidades y consuman según lo que necesitan para su subsistencia, por cuanto la vida es un derecho inherente a toda criatura*¹⁹⁵. Es decir, sin estar afiliados a la IWW chilena, asumen la postura del unionismo industrial que esta central había socializado durante la década anterior preferentemente entre los núcleos libertarios, en base a la cual, la organización por industrias debía constituir la estructura de la nueva sociedad¹⁹⁶, y cuyas aspiraciones unionistas dependen esencialmente del desarrollo de una verdadera solidaridad de clases más allá de la obtención de beneficios económicos particulares¹⁹⁷, lo que se condice con las afirmaciones anteriores con respecto a la importancia de abolir el trabajo a pieza, porque esta dinámica fomenta el individualismo en desmedro de la solidaridad entre pares. Más adelante, en 1935, los obreros gráficos reconocen que: *La Declaración de Principios de esta Federación es ampliamente libertaria [...] En las luchas de carácter económico establece la **acción directa** [...] En cuanto a su concepto social, la Foic se proclama internacionalista y revolucionaria [...]*¹⁹⁸. Además, aclaran que su organización está orientada a: *alcanzar por nuestros propios medios el bienestar y la felicidad que como humanos tenemos derecho [...]*¹⁹⁹. A partir de estas constataciones, reafirman sus bases libertarias y autogestionarias. No obstante, en este mismo número de su vocero, publican un artículo titulado *Apolitismo, política burguesa y política proletaria*, el cual plantea

¹⁹⁵ *Siguiendo la ruta*, El Obrero Gráfico, Año I, 8 de agosto de 1933, n°12, pág.1.

¹⁹⁶ “Bases, Principios y Métodos de la I.W.W. Aprobados en la Segunda Convención efectuada del 15 al 18 de mayo de 1921”, *Acción Directa*, Santiago, primera quincena de agosto de 1921. Citado por Araya, 2008, pág.72.

¹⁹⁷ Araya, 2008, pág. 79.

¹⁹⁸ D. Colombo, *18 de septiembre*, El Obrero Gráfico, Año III, No.15, quincena de octubre de 1935, pág.3.

¹⁹⁹ *Los que no oyen*, El Obrero Gráfico, año 3, primera semana de mayo de 1935. No. 13, pág.3

que *El “apoliticismo” no pasa ser, como lo veremos, otra cosa que un aliado, consciente e inconsciente de la política burguesa*²⁰⁰, haciendo referencia a las leyes sociales que a su juicio están al servicio de los capitalistas, es decir, condenan la alianza existente entre el Estado y los empresarios, y frente a este panorama plantean que los trabajadores no pueden mantenerse al margen, sino que es su responsabilidad luchar en contra de esta legislativa, incluso en el ámbito parlamentario, en palabras del vocero de los obreros gráficos: *deben intervenir los Sindicatos clasistas eligiendo representantes que defienden de verdad los intereses de los explotados, oponiéndose sin dobleces a todas las medidas políticas anti-obreras económicas y represivas que estos organismos toman*²⁰¹. Estas afirmaciones critican las leyes sociales creadas por la burguesía, porque reconocen que irremediablemente estarán al servicio de sus creadores, pero no descartan la representación del mundo del trabajo en la política parlamentaria con el objetivo de introducir una legislativa que implique un beneficio para los trabajadores y frenar el avance de las leyes represivas. Es decir, al mismo tiempo que el vocero gráfico reconoce su filiación a la FOIC, de impronta libertaria, da cabida a publicaciones de otras tendencias en sus páginas impresas, dando cuenta de la presencia de estas tendencias en el seno de la sección porteña, que van a disputar la conducción del gremio a los libertarios, así lo expresa un artículo publicado en abril de 1936: *muchos de nuestros compañeros han invocado los Estatutos antiguos en el sentido de que nuestra Organización es libre revolucionaria y de acción directa. Cosa que ha sido imposible durante este último tiempo llevar las cosas por ese lado, porque la gente flaquea*²⁰². En este sentido, la difusión ideológica realizada por los gráficos porteños, para esta época, estará orientada fundamentalmente a los principios del unionismo industrial, de ahí que su vocero asuma una actitud conciliadora en vías de atraer la participación del conjunto de los obreros de la industria gráfica a la organización, porque aspiran a

²⁰⁰ Proletario, *Apolitismo, política burguesa y política proletaria*, El Obrero Gráfico, año 3, primera semana de mayo de 1935. No. 13, pág.4.

²⁰¹ Proletario, *Apolitismo, política burguesa y política proletaria*, El Obrero Gráfico, año 3, primera semana de mayo de 1935. No. 13, pág.4.

²⁰² Jac Doney, *Nuevas peticiones y legalidad*, El Obrero Gráfico, Año 4, 1.ra Quincena de abril de 1936, pág.3.

la unidad de todo el gremio gráfico porteño²⁰³, y eventualmente la unidad de todo el proletariado nacional en una Central Sindical Única²⁰⁴.

Como resultado, a partir de la primera quincena de julio de 1936, el Obrero Gráfico pasa a ser el Órgano oficial de la Sección Valparaíso de la FOIC., y del Sindicato Profesional de Personales de Empresas Periodísticas, estrechando así las relaciones entre los dos sectores del gremio: obras y diarios respectivamente²⁰⁵, y para esta fecha se acuerda la formación del Frente Único Sindical Gráfico²⁰⁶, por lo tanto, los principios libertarios que habían predominado entre los gráficos porteños pasan a un segundo plano en favor de los principios de unidad del gremio y del mundo obrero en general. En este sentido, a lo largo de las hojas impresas del vocero gráfico se publican diversos artículos que plantean variadas temáticas sociales, algunos destacan el valor de las ideologías de redención social dentro de la organización²⁰⁷; otros instan a la acción directa y condenan la legalidad²⁰⁸; varios apelan a la lucha de clases²⁰⁹; así como también, algunos plantean la necesidad de implementar una provechosa legislación social para la clase obrera, o bien, establecer un tarifado nacional²¹⁰. De ahí que, en diciembre de 1936 el vocero gráfico constata que la composición de la organización es heterogénea: *Los elementos que militan en nuestra Federación son, dentro de ella, exclusivamente federados. Fuera de ella cada uno es dueño de abrazar la*

²⁰³ La FOIC ha dado un paso firme hacia la unidad del gremio gráfico porteño, El Obrero Gráfico, año III. No. 14. 1.ra quincena de agosto de 1935, pág.1

²⁰⁴ Edgar, *La Unidad Sindical se impone ante la represión del Estado y los capitalistas*, El Obrero Gráfico, año III. No. 1, 1.ra quincena de agosto de 1935, pág.1.

²⁰⁵ "El Obrero Gráfico", El Obrero Gráfico, año IV, No. 18, 1.ra quincena de julio de 1936, pág. 3.

²⁰⁶ La FOIC acuerda la formación del Frente Gráfico, El Obrero Gráfico, año IV, No. 18, 1.ra quincena de julio de 1936, pág. 1.

²⁰⁷ XX, *Idealistas... ¡Adelante!*, El Obrero Gráfico, año IV, No. 18, 1.ra quincena de julio de 1936, pág.3; Antonio F. Momoro, *Lucha de clases*, El Obrero Gráfico, año IV, No. 21, 1.ra quincena de octubre de 1936, pág.3.

²⁰⁸ De "Tipómetro", Montevideo, *A los gráficos de Chile*, El Obrero Gráfico, Año IV, No. 21, 1.ra Quincena de octubre de 1936, pág.5.

²⁰⁹ José Rojas F, *El sentido de clase*, El Obrero Gráfico, año IV, No. 20, 1.ra quincena de septiembre de 1936, pág.4

²¹⁰ *A los gráficos de Chile. La FOIC (Sección Valparaíso)*, El Obrero Gráfico, año IV, No. 23, 1.ra quincena de diciembre de 1936, pág.1.

*bandera política que le ordene su criterio*²¹¹. De modo que, si bien la organización no es exclusivamente libertaria, porque en su interior conviven elementos de las distintas tendencias políticas del mundo obrero, la federación se condice con el ideal libertario en el sentido de que se plantea como una organización basada en alianzas obreras, que aspira a la unidad de toda la industria gráfica, por sobre los partidos políticos. Siguiendo esta línea de pensamiento, años más tarde, el vocero de la juventud de estucadores, plantea lo siguiente: *Para nosotros, elementos nuevos en la lucha social, que solo anhelamos la unidad de todos los trabajadores para poder abatir al monstruo Capitalista, nos damos cuenta perfecta que el tiempo de la UNIDAD ha pasado para la clase obrera; la división imperante impuesta por los partidos políticos, únicos e usantes de la división de los trabajadores, nos plantea este dilema: o nos unimos, por encima de las consignas de los políticos, de los caudillitos sindicales y de las capillas que en mayor o menor proporción, existe, o de lo contrario, hacemos la única UNIDAD POSIBLE: la de la UNIDAD en la acción [...] no es lo que se quiere. -lo que hace falta es la UNIDAD ORGÁNICA [...]*²¹². En este sentido, el ideal libertario se opone a la política partidaria porque inevitablemente divide al mundo obrero, en cambio, apuesta por la organización de los trabajadores según su pertenencia a la clase explotada, en contra de la clase capitalista, contribuyendo a través de la difusión de estos ideales a la formación de una conciencia e identidad clasista.

Luego, en enero de 1937, se celebrará la Cuarta Convención de carácter extraordinario de la FOIC, la cual, según expone el vocero gráfico porteño, *acuerda mantener y ratificar sus principios libertarios, que ha sabido mantener frente a todas las dictaduras y llevar al gremio a la conquista de sus aspiraciones*²¹³, y con respecto a estas afirmaciones, la sección capitalina y porteña estuvieron de acuerdo²¹⁴. Sin embargo, en esta instancia también se

²¹¹ Oscar Silva II, *Acuerdo inconcluso*, El Obrero Gráfico, Año IV, No. 23, 1.ra Quincena de diciembre de 1936, pág.2.

²¹² ¿Unidad?, *Bastión*, año 1. No. 1. Valparaíso, 15 de marzo de 1940, pág.3.

²¹³ *Robustecimiento de la Unidad de los Gráficos chilenos constituyó la cuarta convención interna de la FOIC*, El Obrero Gráfico, Año IV, No. 24, 1.ra Quincena de enero de 1937, pág.1

²¹⁴ *Robustecimiento de la Unidad de los Gráficos chilenos constituyó la cuarta convención interna de la FOIC*, El Obrero Gráfico, Año IV, No. 24, 1.ra Quincena de enero de 1937, pág.1

establece la adhesión de la FOIC a la CGT, central nacional de carácter anarcosindicalista, frente a lo cual, la Sección Valparaíso afirma que *Las claras razones dadas por la delegación porteña no lograron convencer a la mayoría que actuaba en la Convención de que tal acuerdo importaba una imposición que el gremio porteño no aceptaba desde el momento que no había sector alguno de ella con tendencia anarcosindicalista*²¹⁵. De manera que, para esta fecha el sindicalismo revolucionario ha sido desplazado de la conducción de los obreros gráficos porteños, a pesar de que los representantes porteños en la Cuarta Convención de la FOIC estuviesen de acuerdo con la declaración de principios de carácter libertario de la organización, en relación con la actividad sindical priorizan la unidad del conjunto del gremio gráfico, independiente de la tendencia política de sus elementos. Esta misma actitud manifiesta el vocero de la juventud de estucadores, que se proclama libertario, pero niega pertenecer a la CTG, porque: *“BASTIÓN” nació sin una bandera que la que le señala su título, ni más etiqueta que el que le quiera dar la juventud, que sacando dinero de sus escasos salarios, se preocupa de una labor tan digna como es la capacitación de los elementos que a ella pertenecen*²¹⁶, es decir, mantienen una labor autogestionada orientada fundamentalmente a la formación social de sus lectores.

Por otra parte, La Voz del Tripulante, órgano oficial de la Unión Industrial del Transporte Marítimo de la IWW, en su segunda época comienza a publicarse a fines de 1936, cuando la guerra civil española se encontraba en curso, de ahí que, los obreros del transporte marítimo tomarán como referentes fundamentales las organizaciones libertarias de la Península Ibérica, que para aquel entonces se encuentran a la cabeza de las luchas sociales en contra del fascismo español, para definirse ideológicamente: *así como los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo, “C.N.T”, y la Federación Anarquista Ibérica “F.A.I”, queremos que sean los camaradas que dan vida a nuestro vocero “La Voz del Tripulante” y todos los habitantes del Planeta que habitamos, para conquistar pronto lo que a*

²¹⁵ Nota editorial. Conclusiones de la Cuarta Convención, El Obrero Gráfico, año IV, No. 24, 1.ra quincena de enero de 1937, pág.3.

²¹⁶ “Bastión” refuta al “Andamio” de Cochrane, Bastión, año 1. No. 2. 13 de abril de 1940, pág.3.

*los productores pertenece y vivir la vida en unas sociedad de hombres libres, donde hayan desaparecido para siempre el odio y la avaricia y en donde nos demos por encima de las fronteras el abrazo fraternal de hermanos*²¹⁷, asumiendo una postura internacionalista y revolucionaria, que aspira a la revolución liberadora de alcance global, hacia la cual, habrían dado el primer paso las organizaciones anarquistas de la Península, en el marco del movimiento español en curso, ya que, al tiempo que resisten el avance del fascismo, inevitablemente estarían trazando el camino hacia la instauración de la nueva sociedad en términos libertarios, que implica el abandono de los patrones de conducta y los prejuicios propios del individualismo burgués, de ahí que los libertarios peninsulares sean tomados como ejemplo a seguir por parte de sus congéneres porteños, desde luego para demostrar que el ideal libertario no es solo una utopía y sí puede ser realizado en la práctica.

En este sentido, citan un artículo español que plantea el fracaso de la democracia tradicional de partidos políticos en el marco de la nueva realidad socio política que irrumpió en España el 19 de julio, frente a la cual, las organizaciones basadas en alianzas obreras, que ya se han constituido localmente, pero deben extenderse nacionalmente, serán las encargadas de sentar las bases de la verdadera democracia de los productores²¹⁸. Con respecto a estas declaraciones, el vocero del transporte marítimo afirma que: *Esto que se ha hecho en España, es lo que haremos en Chile, y en todos los países cuando se presente el caso, pero mientras los organismos militantes vayan por la torcida corriente, siempre existirán desacuerdos entre los que defienden el poder Estatal, y los que aspiran a una sociedad sin dominadores ni dominados, una sociedad donde cada cual trabaje según su capacidad y consume según sus necesidades, sin otro control que el común acuerdo entre todos los productores*²¹⁹. Es decir, destacan el hecho de que el movimiento antifascista en España ha permitido a los anarquistas de la

²¹⁷ *El derrumbe de capitalismo, la monarquía y el clero en España*, La Voz del Tripulante, Segunda época. Año I, No.1, diciembre de 1936, pág. 1.

²¹⁸ *Fuera de la realidad y del ambiente*, La Voz del Tripulante, Segunda época. Año I, No.1, diciembre de 1936, pág.2.

²¹⁹ *Fuera de la realidad y del ambiente*, La Voz del Tripulante, Segunda época. Año I, No.1, diciembre de 1936, pág.2.

Península demostrar el fracaso de la política tradicional, vinculada al poder del Estado, e impulsar las formas organizativas de raigambre libertario para la construcción de la nueva sociedad, lo que aspiran a realizar en Chile cuando se presenten las condiciones favorables para su puesta en práctica, pero aclaran que los partidos de izquierda, los cuales siguen la corriente de la política tradicional, constituyen un obstáculo para estas aspiraciones, en cambio, plantean que el camino a seguir es el de la organización libertaria, basada únicamente en alianzas obreras, siguiendo el pronóstico que les ofrece la realidad española.

Tomando en cuenta el contexto nacional, donde se ha debilitado la agitación social y sobre todo el enfrentamiento directo entre el capital y el trabajo, los obreros marítimos así definen su línea de acción: *Desde las dictaduras, nuestra misión se ha limitado a propaganda escrita, a formar conciencia entre sus componentes, a participar en todo el movimiento de carácter social y económico, a prestar ayuda moral y material a toda obra reivindicadora, tal como la que sostienen los camaradas españoles*²²⁰. De manera que, el movimiento español, en buena medida de impronta libertaria, le entrega argumentos a los libertarios chilenos para seguir manteniendo la vitalidad de su organización, aún en momentos donde las luchas sociales de carácter revolucionario han sido barridas por la implementación de la legislación social. Como resultado, los sindicatos en resistencia mantienen su actividad al interior de sus propias organizaciones, difundiendo la ideología a través de sus hojas impresas repartidas entre sus componentes, y manteniendo redes de solidaridad con la actividad de los libertarios de otras latitudes, particularmente de España.

Por lo mismo, un par de años más tarde, para legitimar los principios del unionismo industrial propio de la IWW, citan el ejemplo de sus congéneres de la Península Ibérica que han adoptado esta modalidad organizativa: *Con gran satisfacción hemos recibido la noticia de la organización por industrias que han hecho nuestros camaradas de España en plena guerra y revolución que sostienen, han reconocido las grandezas de nuestro sistema de organización [...] el*

²²⁰ Armodio, *Nuestro pasado, el presente y el porvenir*, La Voz del Tripulante, segunda época. año I, No.3, julio de 1937, pág.1.

*programa elaborado en 1908 por los I. W. W. en los Estados Unidos de Norte América, y traído a Chile en 1918*²²¹.

En relación con su perspectiva cultural, los obreros del transporte marítimo publican un texto titulado “¡Revolución es superación!”, resaltando que: *bien está que se hable de conquistas económicas, pero conviene no olvidar las conquistas espirituales [...] No basta darle al desvalido, al anciano, apoyo material, es preciso mostrarle nuestro respeto, nuestra fraternidad [...] Que todos recuerden que Acracia es una ruta infinita de perfección*²²². Estos planteamientos enfatizan en la necesidad de cambiar nuestra forma de pensar y de relacionarnos, en vías de establecer relaciones sociales fraternas, como un requisito fundamental para la construcción de la nueva sociedad en términos libertarios, de ahí la importancia para el pensamiento anarquista del perfeccionamiento individual. Siguiendo esta línea de pensamiento, el vocero de la juventud de estucadores, plantea que: *el deber de todo individuo que se aprecia de libertario, no se reduce a propagar el noble ideal en las asambleas o comicios públicos, sino que debe extenderlo a su propio hogar, haciendo de él una escuela revolucionaria [...] Hay que comprender que es muy probable que nosotros no alcancemos a hacer la revolución liberadora y por eso debemos de crear en nuestros hijos una mentalidad libre de los prejuicios de la Religión, Patria, Autoridad, etc., con que nos han atiborrado el cerebro en nuestra infancia*²²³. Esta afirmación destaca la importancia de llevar al presente cotidiano el modo de ser libertario, porque la instauración del Comunismo Anárquico, que desde luego no es inmediata, requiere un trabajo previo en el ámbito de las mentalidades, con el objetivo de deconstruir los esquemas mentales que nos ha enseñado la cultura dominante, pero dada la complejidad que implica modificar estos esquemas de pensamiento, resulta esencial comenzar a educar a las nuevas generaciones en término no autoritarios, y así no seguir reproduciendo la cultura hegemónica, considerando que la revolución social no pueda realizarse

²²¹ *Paso al unionismo industrial*, Boletín de la Voz del Tripulante, segunda época, año 2. No. 2, 1° de mayo de 1938, pág.1.

²²² Narciso Gran, *¡Revolución es superación!*, La Voz del Tripulante, Segunda época. Año I, No.1, diciembre de 1936, pág. 3.

²²³ *Formemos las nuevas generaciones*, Bastión, año 1. No. 2, 13 de abril de 1940, pág. 2.

sin antes revolucionar las mentalidades, y al enseñar y practicar un modo de ser libertario en el ámbito cotidiano se estaría realizando en el presente la revolución liberadora que habría de culminar cuando la sociedad se haya librado de los prejuicios de la cultura hegemónica que dan validez a los sistemas de dominación.

En este sentido, el vocero de los tripulantes da cabida a temáticas tales como el naturismo, haciendo una invitación a practicar esta doctrina, que consiste *en interpretar los secretos de la naturaleza para ser sano de cuerpo y alma, contribuyendo a que los sean también sus semejantes*, porque quien desea ser sano, fuerte, libre, feliz, amable y sincero, ha de reconocer que solo en la naturaleza, pueden alcanzarse estas cualidades, de las que se deriva la fraternidad entre los seres²²⁴. De manera que, el naturismo se condice con los principios libertarios porque plantea el abandono de los vicios y los prejuicios propios de la sociedad capitalista, para volverse a una forma de vida en armonía con la naturaleza, porque el respeto por el orden natural implica respetarse entre seres humanos, y reconocernos libres e iguales.

En suma, los periódicos se constituyen como importantes medios de difusión ideológica, contribuyendo a la formación social del mundo del trabajo y de los sectores populares en general, promoviendo un sentimiento de solidaridad y unidad de la clase obrera y popular, pero también traspasando el ámbito obrero-sindical para plantear un estilo de vida y de relacionarse en términos igualitarios.

3.2.2. Labor informativa. Sobre los problemas socialmente relevantes

Para el anarquismo resulta fundamental el enriquecimiento cultural de los trabajadores para su desarrollo como actores sociales y políticos, lo que implica, tanto su formación ideológica, como su instrucción en diversas materias, y su conocimiento sobre los problemas socialmente relevantes que acontecen en su contexto local y a nivel internacional, sobre todo porque el anarquismo asume una perspectiva internacionalista.

²²⁴ *Definición sintética del naturismo y el naturista*, La Voz del Tripulante, Segunda época. Año I, No.3, julio de 1937, pág. 2.

Las publicaciones libertarias de este periodo se enmarcan en el contexto internacional entre guerras, caracterizado por el avance del fascismo, de ahí que este sea un tópico recurrente en sus publicaciones. En el Obrero Gráfico, el fascismo es definido como *una de las más crueles ideologías inventadas por la burguesía en su afán de detener el avance revolucionario de las masas, cada vez más creciente, debido a la agudización de la crisis*²²⁵, exponiendo el vínculo entre esta doctrina y los movimientos revolucionarios de inicios de siglo, que corresponde a un fenómeno de alcance global. En este sentido, se alerta que: *en Chile ya tenemos el fascismo y el nacismo en marcha, el primero representado por la milicia Republicana financiado por el capitalismo norteamericano que controla la economía nacional el segundo por el capitalismo alemán que trata por este medio de reconquistar sus perdidos mercados [...] La burguesía para lograr implantar estos régimen tiene que desarrollar un trabajo metódico con mucha anterioridad, el cual es debilitar la acción revolucionaria de las masas*²²⁶. Estas afirmaciones dan cuenta del control extranjero ejercido sobre nuestro país para acceder a sus mercados y sus recursos, siguiendo el curso de los procesos globales que impactan a nivel local, donde son resguardados por las burguesías locales, y repercuten directamente sobre los sectores populares organizados, porque requieren vaciar a las masas de su potencial revolucionario para asegurar su control político y económico sobre el país, de ahí la importancia de informarse sobre estos procesos. Al respecto, instan a los obreros a no mirar con indiferencia este fenómeno, reconocer el rol que desempeñan dentro del régimen vigente y organizarse, ya que solo la más férrea unión de las masas revolucionarias puede detener el avance del fascismo²²⁷, es decir, a través del conocimiento de los procesos socio históricos en curso, se orienta la acción de las masas populares, instándolas a tomar conciencia sobre su potencial como actores sociales y políticos, y sobre todo actuar en un solo bloque en contra del fascismo, que se

²²⁵ Activo, *Nacismo y fascismo*, El Obrero Gráfico, año 3, primera semana de mayo de 1935. No. 13, pág.2.

²²⁶ Activo, *Nacismo y fascismo*, El Obrero Gráfico, Año 3, Primera Semana de mayo de 1935. No. 13, pág.2.

²²⁷ Activo, *Nacismo y fascismo*, El Obrero Gráfico, Año 3, Primera Semana de Mayo de 1935. No. 13, pág.2.

presenta como el enemigo de la revolución social. Un año más tarde, retomando esta problemática, el vocero gráfico expone que parte fundamental de la lucha antifascista corresponde al enriquecimiento cultural de los pueblos, porque a lo largo de la historia el desarrollo cultural de los pueblos, más la toma de conciencia sobre su valor social, los preparó para librar las grandes luchas sociales, y precisamente es este desarrollo cultural, así como también económico y social de los pueblos que el fascismo pretende eliminar²²⁸. En este sentido, se hace un llamado a los obreros gráficos a reconocer su rol social como productores, receptores y difusores de cultura, de manera que, se reconoce el importante papel que desempeña la propaganda escrita, sobre todo la prensa obrera, en el enriquecimiento cultural de los pueblos, que constituye una herramienta fundamental para el despliegue de las luchas sociales.

Más allá de lo relativo al fascismo, el vocero gráfico constata el control extranjero de los recursos naturales nacionales: “[...] *Las industrias extractivistas en Chile estaban, y están, bajo el control de los grandes trusts norteamericanos*²²⁹, resaltando que esta situación responde a un fenómeno continental: *No hay que perder de vista que las inagotables fuentes de materias primas de Sudamérica despiertan el apetito insaciable del capitalismo extranjero que está dispuesto a provocar la guerra, como en el Chaco, a fin de conseguir su objetivo*²³⁰. Frente a lo cual, se plantea que, *los sectores anti-imperialistas de Sudamérica tienen por cumplir la gran tarea emancipadora de restablecer **la unidad continental para la lucha contra el imperialismo***²³¹. La importancia de estos planteamientos resulta de que no podemos comprender la realidad en que vivimos sin considerar la situación de dependencia, política y económica de nuestro país, y del conjunto de Latinoamérica, con respecto a las empresas extranjeras, que se alimentan de nuestros recursos naturales, e intensifican la precariedad socio económico de las masas trabajadoras, entonces, a partir de estas constataciones, los obreros

²²⁸ Escobar, *Nacismo versus progreso*, año IV, No. 19, 1.ra quincena de agosto de 1936, págs. 1, 4.

²²⁹ S., *Por la verdad olímpica*, año IV, No. 21, 1.ra quincena de octubre de 1936, pág.4.

²³⁰ S., *Por la verdad olímpica*, año IV, No. 21, 1.ra quincena de octubre de 1936, pág.4.

²³¹ Negritas en el original. S., *Por la verdad olímpica*, año IV, No. 21, 1.ra quincena de octubre de 1936, pág.4.

pueden informarse sobre los fundamentos de la situación socio económica en que viven, comprender su presente y considerar los desafíos que implica la construcción de la sociedad a la que aspiran. Además, cabe destacar la idea de la unidad continental, la cual, ha estado presente en importantes pensadores latinoamericanos que han teorizado sobre esta problemática y han propuesto esta alternativa para desligarse del dominio imperialista.

En este ámbito, también se da cuenta de cómo la penetración de los capitales extranjeros en el país ha afectado directamente al gremio gráfico, con motivo del despido de 14 trabajadoras de un taller dedicado a la fotografía: *cuando la fabricación de cigarros no estaba, como hoy, monopolizada por capitales ingleses, las compañías fabricantes se ingeniaban y trataban de superarse en la propaganda y presentación de sus productos*. De modo que, esta situación en particular expresa claramente que el control extranjero de la economía nacional repercute directamente sobre los trabajadores locales.

Más adelante, en agosto de 1940, a propósito de la Conferencia de la Habana, el vocero de la juventud de estucadores afirma que: *en ninguna ocasión se había presentado una oportunidad más clara que la de hoy, a los capitalistas de los Estados Unidos de iniciar una invasión económica y comercial a todos los países de la América [...] Paralizadas las importaciones de Francia, Alemania e Inglaterra, por culpa de la guerra, queda la gran industria Norteamericana en disposición de acaparar todo el mercado de la América Latina. Es por eso que la Conferencia de La Habana enfoca con tanta fuerza el problema de la defensa del Hemisferio Occidental [...]*²³². Estos planteamientos, en concordancia con los presentados anteriormente, plantean una visión crítica del imperialismo norteamericano ejercido sobre América Latina, dando cuenta de las manipulaciones de los discursos norteamericanos, que apelan a la defensa continental, pero en realidad buscan asegurar el continente para la penetración de los capitales norteamericanos y que ninguna otra potencia económica mundial dispute este control a los Estados Unidos.

²³² ¿Una conferencia más?, Bastión, año I, No.4. Valparaíso, 10 de agosto de 1940, pág.2.

En contraparte, bajo este contexto, proliferan los Frentes Populares, definidos por el vocero gráfico como *un movimiento mundial de masa, que abarca todos los sectores descontentos de la población para luchar contra el hambre, la reacción, la guerra, el fascismo, y por las libertades democráticas, que la clase dirigente va liquidando paulatinamente*²³³. Al respecto, destacan el éxito del Frente Popular en Francia; la vitalidad de la Alianza Popular Libertadora en Brasil; y la importancia que este movimiento en Chile ha significado para la toma de conciencia del mundo del trabajo sobre la necesidad de unificarse para luchar en bloque en contra de la explotación²³⁴, reafirmando sus aspiraciones unionistas.

Además de las problemáticas nacionales e internacionales, el vocero gráfico publica algunos artículos sobre temas relevantes para el gremio gráfico en particular, escritos por especialistas en dichas materias. En octubre de 1936, El Obrero Gráfico publica un artículo elaborado por el médico don Manuel Volosky, sobre los riesgos a los que está expuesta la salud de los obreros de imprenta al desempeñar sus labores, como resultado de la mala ventilación, falta de luz solar y hacinamiento en los talleres; el sedentarismo y excesivo trabajo realizado en una misma posición; además de la mala alimentación y la exposición continua al antimonio y plomo que experimentan los tipógrafos²³⁵. Frente a esta problemática, el autor plantea una serie de reivindicaciones que deben exigir los obreros de imprenta para mejorar las condiciones laborales en los talleres, así como también, recomienda realizar paseos durante los tiempos libres para combatir el sedentarismo, y ofrece algunos consejos para procurarse una mejor alimentación²³⁶. De manera que, se pretende instruir a los obreros de imprenta sobre la importancia de cuidar su salud, entregando información importante, validada por un especialista, para estos efectos. En el siguiente número, se expone un segundo artículo del Dr. Volosky, que *resume la experiencia recogida*

²³³ *Que es el Frente Popular*, El Obrero Gráfico, año III, No.15, quincena de octubre de 1935, pág.4.

²³⁴ *Que es el Frente Popular*, El Obrero Gráfico, año III, No.15, quincena de octubre de 1935, pág.4.

²³⁵ Dr. Manuel Volosky, *Por la mejor salud de obreros de imprenta*, IV, No. 21, 1.ra quincena de octubre de 1936, pág.4.

²³⁶ Dr. Manuel Volosky, *Por la mejor salud de obreros de imprenta*, IV, No. 21, 1.ra quincena de octubre de 1936, pág.4.

*en materia de alimentación en su viaje a Norteamérica a fines del año pasado, y en el señala medidas prácticas para solucionar en parte tan delicado problema [...]*²³⁷. Admirado de la gran importancia que se le otorga a la correcta alimentación en los hospitales de New York, los cuales trabajan con policlínicas de dietética y nutrición, donde se les enseña a cada paciente la dieta que debe realizar, y esto según las posibilidades de su salario real, además de que la mayoría de los restaurantes de la ciudad son asesorados por médicos dietistas para la elaboración de alimentos más sanos, el Dr. Volosky propone ensayar en el Consultorio de Asegurados de Valparaíso, del cual él es parte, el funcionamiento de un servicio de dietética y nutrición que desempeñaría un rol terapéutico pero sobre todo preventivo al estilo neoyorkino, enseñando a cada paciente, según sus necesidades y sus recursos, a alimentarse correctamente, y la implementación de restaurantes populares para asegurar el cumplimiento del régimen alimenticio señalado²³⁸. Entonces, el doctor no solo ofrece información médica para cuidar la salud del obrero de imprenta, sino que también propone un plan de acción, basado principalmente en la medicina preventiva, para ser implementado en la comunidad porteña y que pudiese extenderse a nivel nacional, a partir de la experiencia neoyorkina. Es decir, se entrega información importante para contribuir a mejorar las condiciones de vida de la población porteña, y que además puede orientar a los obreros lectores de la prensa gráfica en sus luchas sociales.

Luego, en diciembre del mismo año, con motivo del proyecto de ley sobre seguridad interior del Estado, en El Obrero Gráfico se expone una breve entrevista realizada al abogado don Julio Salcedo C. sobre los efectos que tendría esta ley, de ser aprobado, sobre el gremio gráfico. Al respecto, el abogado advierte que: *según la hermenéutica de la aplicación de la Ley, una Ley no puede modificar la Constitución Política del Estado y un Decreto no puede modificar la Ley. Sin embargo, ha bastado Decretos reglamentarios, dictados por los Intendentes de las provincias para abolir en absoluto las libertades de reunión en calles y plazas,*

²³⁷ Manuel Volosky, *Experiencia de alimentación en EE. UU. aplicables en el Seguro Obrero*, El Obrero Gráfico, año IV, No. 22, 1.ra quincena de noviembre de 1936, pág.5.

²³⁸ Manuel Volosky, *Experiencia de alimentación en EE. UU. aplicables en el Seguro Obrero*, El Obrero Gráfico, año IV, No. 22, 1.ra quincena de noviembre de 1936, pág.5.

derecho garantizado solemnemente por la Constitución Política del Estado. Esta información, respaldada por un experto en la materia, resulta fundamental porque ofrece argumentos para condenar el actuar de las autoridades locales en contra de los movimientos populares, atentando incluso contra el régimen vigente que dicen defender, dando cuenta de que las libertades constitucionales resultan ser letra muerta cuando suponen un obstáculo para la permanencia de las elites políticas en el poder. Entonces, mantenerse al tanto de estos hechos permite a los obreros tomar conciencia de que la legislación vigente responde a los intereses de las elites políticas y el mundo popular queda fuera de las garantías constitucionales dentro del orden social imperante. De modo que, este proyecto acabaría en definitiva con aquellas libertades constitucionales que se vienen coartando desde décadas pasadas mediante decretos leyes, en especial la libertad de opinión y de reunión, de ahí que el gremio gráfico será uno de los más afectados, dado que, *la ley prohíbe en absoluto imprimir, leer, poseer libros, símbolos y estampas que traten sobre doctrinas que difieran al concepto que sobre el Estado, la política, la moral y la economía, tienen nuestras clases dirigentes*²³⁹, quedando las publicaciones reducidas a una tercera parte, y como resultado muchas imprentas quedarán paralizadas y sus obreros desocupados²⁴⁰.

Por otra parte, en el marco de la guerra civil española, La Voz del Tripulante dedicará buena parte de sus páginas a informar sobre el avance del fascismo internacional en España, condenando los crímenes cometidos por los ejércitos fascistas en la Península. Esto, en palabras del vocero de los tripulantes: *como lo pasamos a demostrar con los documentos auténticos que nos envían desde Barcelona nuestros camaradas de la C.N.T y de la F.A.I en su boletín informativo y en el periódico "Tierra y Libertad"*²⁴¹, es decir, se mantienen en contacto con las sociedades libertarias ibéricas, de las cuales, recibían artículos y comunicados sobre el acontecer en España, que reproducían en sus páginas, entregando así

²³⁹ Julio Salcedo C., El proyecto de ley sobre seguridad interior del Estado y el gremio gráfico del país, año IV, No. 23, 1.ª quincena de diciembre de 1936, pág.2.

²⁴⁰ Julio Salcedo C., El proyecto de ley sobre seguridad interior del Estado y el gremio gráfico del país, año IV, No. 23, 1.ª quincena de diciembre de 1936, pág.2.

²⁴¹ El derrumbe del capitalismo, la monarquía y el clero en España, La Voz del Tripulante, segunda época. año I, No.1, diciembre de 1936, pág. 1.

información de primera fuente sobre la realidad española. A partir de dichas fuentes, destacaban también la resistencia del pueblo español en general y las organizaciones libertarias en particular frente al fascismo español, como, por ejemplo, la obra de reconstrucción económica e industrial elaborada por la CNT y la FAI y llevada a cabo por los diferentes sindicatos en España²⁴². Este movimiento de los trabajadores españoles logró poner en práctica los principios libertarios, particularmente la organización autónoma y autogestionada de los productores, como herramienta de resistencia frente al devastador avance del fascismo en España, de ahí la importancia que esto supone para los libertarios del transporte marítimo en Chile, porque le entrega validez al ideal anárquico, y a través de la experiencia española pueden difundir la doctrina a la vez que entregan información relevante del acontecer en la Península.

Así como también, exponen afirmaciones de otras fuentes al respecto, ajenas a la ideología libertaria, tanto para condenar los crímenes del fascismo español, como para destacar la actividad de los libertarios peninsulares. En este sentido, citan las declaraciones del presidente de la Asociación de la Prensa anglo-americana con motivo de su viaje de estudios en España, donde fue testigo y condenó enfáticamente el actuar de los soldados de Franco, catalogándolos como *bestias feroces y horripilantes*²⁴³. Y, por otra parte, exponen brevemente el estudio realizado por André Juin como resultado de su visita a España, titulado “L’Peuple (París, 13 de Agosto de 1937), en el cual, *confiesa la importancia que de hecho tiene la revolución española, por primera vez realizada por los anarquistas y anarcosindicalistas españoles: “La fábrica pertenece al obrero”*²⁴⁴, y expone el funcionamiento de la Refinería de Azúcar de Monzón en Aragón, donde *en vez de esperar que el gobierno “nacionalizara” la refinaría [...] los obreros se lanzaron a la acción directa y reorganizaron la fábrica bajo las solidas bases de la*

²⁴² La reconstrucción económica e industrial de la nueva España por los trabajadores, La Voz del Tripulante, Segunda época. Año I, No.1, diciembre de 1936, pág. 2.

²⁴³ “Los soldados de Franco son perros rabiosos”, La Voz del Tripulante, Segunda época. Año I. No. 2, 1° de mayo de 1937, pág. 3

²⁴⁴ *He aquí lo que explica André Juin*, Boletín de La Voz del Tripulante, segunda época. Año 2. No. 2, 1° de mayo de 1938, pág.2

cooperación²⁴⁵. Estas constataciones les permiten fundamentar la idea de que *el anarquismo en España ha demostrado que la revolución social debe ser establecida con la abolición del gobierno*²⁴⁶.

Años más tarde, siguiendo la misma lógica que hemos planteado, cuando la dictadura de Franco ya se ha consolidado en el poder, el vocero de la juventud de estucadores, va a destacar la existencia de: *una Organización de Grupos, que con sus atentados y sabotajes al Gobierno cavernario de Franco demuestra claramente que la organización obrera en España, pese al angustioso éxodo de miles de combatientes, no ha muerto [...] en el alma de este noble pueblo sigue viviendo el ideal libertario que es el único a seguir por los trabajadores hacia su total emancipación*²⁴⁷, es decir, se valen de la experiencia española para legitimar el ideal libertario. Por otra parte, desde luego van a condenar la segunda guerra mundial en curso, afirmando que: *Ya no existen diferencias entre el nazismo alemán y el comunismo ruso; ambos son regímenes de tiranía y oprobio, que se mantienen por el crimen, el terror, asesinando y tirando a los campos de concentración a los que dentro de sus dominios, osan rebelarse contra la ignominia. Ambos regímenes totalitarios son los que ahora unidos militar, económica y doctrinariamente quieren dominar el mundo*²⁴⁸. En este sentido, agregan que: *Las pizarras de los grandes rotativos marcan con sus noticias el grado de brutalidad colectiva que agita el mundo. Frente a estas, nos encontramos a diario con gente de todas las castas sociales, que discute por la causa de los aliados o de los nazis [...] Ninguno de estos exaltados discutidores piensa en que de esta guerra, como de todas las habidas, solo uno gana, que es el capitalismo, que con todo sadismo organiza estas masacres colectivas, que son un baldón*

²⁴⁵ *El fraude bolchevique*, Boletín de La Voz del Tripulante, segunda época. año 2. No. 2, 1º de mayo de 1938, pág.2

²⁴⁶ *El fraude bolchevique*, Boletín de La Voz del Tripulante, segunda época. año 2. No. 2, 1º de mayo de 1938, pág. 2

²⁴⁷ *Organización libertaria en España*, Bastión, año 1. No. 1. Valparaíso, 15 de marzo de 1940, pág.2.

²⁴⁸ *Nazis y comunistas en guerra con la humanidad*, año 1. No. 1. Valparaíso, 15 de marzo de 1940, pág.3.

*para la humanidad*²⁴⁹. Es decir, se hace un llamado a condenar la guerra en sí misma, y no caer en el absurdo de ponerse de un bando o del otro, porque lo que se encuentra en disputa es el control del mundo por parte de las super potencias económicas, y en este panorama siempre serán los sectores populares los mayores afectados, en términos de pérdidas humanas, económicas, culturales, etc.

En síntesis, el periódico contribuye a la formación cultural e intelectual de los trabajadores, a propósito del acontecer nacional e internacional, cuyo conocimiento les permite pensar críticamente la realidad en que viven y plantear los desafíos que supone la construcción de una sociedad distinta, ofreciendo así herramientas para su desempeño como actores sociales y políticos.

3.3. Conferencias y veladas

Junto con la edición de periódicos, las prácticas culturales de los gremios con preeminencia anarquista contemplaron la realización de conferencias y veladas culturales, las cuales, además de su finalidad educativa y cultural, a la que también apuntaban sus publicaciones escritas, se constituían como instancias de sociabilización y ocupación provechosa del tiempo libre.

A fines de julio de 1933, el Obrero Gráfico constata que: *se verificó la inauguración de las sesiones de cultura social que la “Sección Valparaíso” se ha propuesto efectuar semanalmente en cumplimiento al acuerdo pertinente de la última convención de la Foic [...] Esta primera Charla, que estuvo a cargo del Dr. García Tello, resultó todo un éxito, tanto por el número de concurrentes, como por el tema escogido por el joven relator: “El Origen de las clases”, en cuyo desarrollo demostró un profundo conocimiento del proceso histórico de la humanidad*²⁵⁰. De estas declaraciones podemos constatar que la FOIC incluye en su línea de acción la realización de Conferencias orientadas a la formación social e intelectual de los trabajadores. Además, el tema escogido concierne directamente al mundo del

²⁴⁹ ¡Guerra!, Bastión, año I, No.4. Valparaíso, 10 de agosto de 1940, pág.2

²⁵⁰ R Porter, *La primera charla*, El Obrero Gráfico, Año I, 8 de agosto de 1933, n°12, pág.3

trabajo y promueve su acción revolucionaria, porque, según la breve narración expuesta en el periódico sobre el contenido de la charla, la exposición sobre el origen de las clases apuntaba a la comprensión de que la situación de desigualdad social no es una condición natural, y que inexorablemente trae consigo la lucha de clases. Luego se extiende la invitación para la segunda de estas sesiones culturales, afirmando que *seguramente habrán de aumentar el interés de los camaradas del gremio y de todos cuantos deseen concurrir*²⁵¹, es decir, las Conferencias eran abiertas a todo público, no solo a los miembros del sindicato.

Como solo pudimos acceder al número de agosto de 1933 de El Obrero Gráfico, y el siguiente número del que disponemos es de mayo de 1935, no tenemos información sobre si se siguieron efectuando periódicamente estas sesiones culturales. Pero sí se realizó una conferencia y velada en conmemoración del 1º de mayo de 1935, protagonizada por el mismo conferencista, Dr. García Tello, quien, *hizo una descripción detallada del trágico fin de los mártires de Chicago, y su abnegación sin límites por la causa del proletariado mundial. A continuación, enumeró las víctimas y masacres que han sufrido los trabajadores chilenos, tras una mayor justicia social y la espantosa miseria en que vive el obrero de este país. Dejó en claro que nada han conseguido los explotados del mundo sino a costa de su propia sangre*²⁵², de manera que, de acuerdo con el ideal libertario, se destaca la importancia que ha tenido estrategia del enfrentamiento directo en las luchas sociales del movimiento obrero chileno. Además, en esta instancia tomaron la palabra otros oradores allí presentes, que fueron seguidos por la presentación de los conjuntos “Parnazo Artístico Porteño” y “Luis E. Recabarren”, a los cuales se les agradeció diciendo: *Vayan a estos conjuntos proletarios, nuestros más profundos agradecimientos por su abnegada y desinteresada cooperación deseándoles el engrandecimiento de su labor cultural entre la clase popular*²⁵³. Es

²⁵¹ R Porter, *La primera charla*, El Obrero Gráfico, Año I, 8 de agosto de 1933, n°12, pág.3

²⁵² *Conmemorando el 1.º de Mayo*, El Obrero Gráfico, año 3, primera semana de mayo de 1935. No. 13, pág.1

²⁵³ *Conmemorando el 1.º de Mayo*, El Obrero Gráfico, año 3, primera semana de mayo de 1935. No. 13, pág.1.

decir, reconocen la importancia del desarrollo cultural de los sectores populares, de ahí que invitaran a esos conjuntos artísticos al evento realizado, ofreciendo así, además del contenido social de la charla, un espacio de esparcimiento y disfrute artístico-musical. Y, al año siguiente, volverán a realizar una charla y una velada literario musical en conmemoración del 1º de Mayo²⁵⁴

Durante la segunda mitad de 1936, las actividades culturales organizadas por la FOIC porteña serán en su mayoría festivales bailables. En septiembre, ya planteada la idea de constituir un Frente Gráfico Porteño, El Obrero Gráfico constata que: *continúan con todo entusiasmo los preparativos para el gran baile a efectuarse los días 12 y 13 del presente y que tendrá un doble objetivo, reunir a los gráficos en general en una simpática fiesta de compañerismo y contribuir con el producto de las entradas en ayuda de nuestros camaradas que han sido obligados a una desocupación forzosa por el único delito de haber exigido con valentía el cumplimiento del tarifado en vigencia. Oportunamente indicaremos el salón y día a efectuarse. Las entradas serán distribuidas como de costumbre*²⁵⁵. Según estas afirmaciones, en miras de fomentar la unidad del gremio, se promueven estas instancias de sociabilidad tanto para estrechar las relaciones de fraternidad entre los obreros gráficos, como para recaudar fondos a beneficio de los desempleados del gremio. Luego, los días 7 y 8 de noviembre se realizaron bailes *con motivo de las fiestas primaverales para recolectar fondos pro-Congreso*²⁵⁶, ya que, para esta fecha se acordó la formación de un Congreso Nacional de toda la industria gráfica²⁵⁷. Y, el día 5 de diciembre, se llevó a cabo un concurrido baile a beneficio de las trabajadoras de la fotografía Eckard que quedaron cesantes, en palabras del vocero gráfico: *Alegría y cultura fueron las*

²⁵⁴ *Celebración del primero de mayo y directorio*, El Obrero Gráfico, año 4, No. 17, 1º de mayo de 1936, pág. 4

²⁵⁵ *Gran festival bailable está preparando la Federación de Obreros de Imprenta*, año IV, No. 20, 1.ra quincena de septiembre de 1936, pág.4

²⁵⁶ *Bailes de primavera*, año IV, No. 22, 1.ra quincena de noviembre de 1936, pág.6.

²⁵⁷ *Por la realización de un Congreso Unitario Nacional inician gestiones los organismos gráficos porteños*, año IV, No. 22, 1.ra quincena de noviembre de 1936, pág. 1.

*principales características de la reunión*²⁵⁸. De manera que, estas actividades se constituían como espacios de sociabilidad, fraternidad, esparcimiento y enriquecimiento cultural entre los obreros gráficos, al mismo tiempo que correspondían a instancias solidarias en beneficio del gremio.

Por otra parte, en octubre de este año se convoca a una reunión orientada a la creación de un conjunto artístico entre los obreros de imprenta. Al respecto se afirma que: *El Secretariado de la FOIC. haciéndose eco de una vieja y sentida aspiración del gremio que es la de congregar alrededor de nuestra Institución a todos aquellos compañeros que tienen aptitudes artísticas y conocimientos musicales, lo que iría en beneficio de los que hoy día se encuentran dispersos y no tienen oportunidad de adquirir mayores conocimientos, como sería el estar agrupados en un conjunto [...] Esperamos que aquellos compañeros que tienen esas aptitudes y tengan interés asistan a esta reunión*²⁵⁹. Esta convocatoria da cuenta del compromiso que mantiene la organización con el enriquecimiento cultural de sus miembros, más allá de las conferencias, veladas y bailes organizados al interior del gremio, aspirando a la formación de un conjunto artístico-musical entre los obreros que quisieran instruirse en este ámbito.

Por su parte, los obreros marítimos, con motivo del arribo al puerto de Valparaíso de Felix López, *enviado a España por el elemento libertario anarcosindicalista de la I. W. W la C. G. T y obreros antifascistas que cooperaron monetariamente*, extienden la invitación *a todos los amantes de la causa leal de España a oír la cuenta que dará nuestro delegado en el teatro que anunciaremos oportunamente*²⁶⁰. De manera que, en el marco de la lucha antifascista, la IWW, la CGT y otros grupos afines, financiaron a uno de sus miembros para que realizase un viaje a España con el objetivo de informarse sobre el movimiento social allí en curso, y en su regreso a Chile realizar una gira de Conferencias dando a conocer

²⁵⁸ *Baile en beneficio del personal Eckard*, año IV, No. 23, 1.ra quincena de diciembre de 1936, pág.5.

²⁵⁹ *Una sentida aspiración que realizara la FOIC*, año IV, No. 21, 1.ra quincena de octubre de 1936, pág.6.

²⁶⁰ *Regreso de España del delegado anarcosindicalista*, Boletín de la Voz del Tripulante, Segunda Época. año 2. No. 1, primera quincena de febrero de 1938, pág.1

sus constataciones, que en Valparaíso se realizó el día 11 de marzo en el Teatro Condell²⁶¹. Esta iniciativa, da cuenta de la verdadera importancia que le otorgaban las organizaciones libertarias al movimiento español, porque, como hemos planteado anteriormente, allí los principios libertarios fueron puestos en práctica y, por ende, el conocimiento sobre esta realidad otorgaba validez al ideal libertario y contribuía a la formación ideológica y social de los anarquistas chilenos.

En síntesis, las iniciativas educativas y culturales que perduraron entre los anarquistas porteños después de la dictadura de Ibáñez, fueron la edición de periódicos, la realización de conferencias y la organización de veladas culturales o festivales bailables, orientadas a la formación ideológica, social, intelectual y cultural de los trabajadores y trabajadoras, además de conformarse como espacios de sociabilidad donde se practicaba la solidaridad de clase y se estrechaban las relaciones de fraternidad al interior del mundo obrero y popular. De manera que, el anarquismo porteño no desaparece con la dictadura de Ibáñez, si bien sus estrategias de lucha social en el ámbito sindical quedan marginadas frente a la nueva realidad política que concibe el Estado como árbitro entre los conflictos entre el capital y el trabajo, al constituirse como un movimiento socio cultural, al margen de la política institucional y partidista, que busca re(constituir) una identidad colectiva, es decir un modo de ser y de relacionarse en términos libertarios, logra mantener la actividad de sus organizaciones libertarias aún en un contexto donde las luchas sociales de carácter revolucionario han sido desarticuladas por la implementación de la legislación social y otras medidas legales, a pesar de que no presenta la misma magnitud ni el mismo impacto en la sociedad que tuvo este movimiento en décadas anteriores. En este sentido, la importancia de estas prácticas culturales radica en que nos permiten comprender la naturaleza del anarquismo porteño, que no se reduce a la actividad sindical para la obtención de reivindicaciones inmediatas, sino que sus asociaciones fueron más que espacios de militancia para constituirse como espacios de sociabilidad y cultura, siendo esta línea de acción cultural y educativa parte de la forma de hacer

²⁶¹ Muñoz, 2013, pág.223.

política de los libertarios, que les permite continuar su actividad aún en el contexto post- dictatorial durante cerca de una década.

Conclusión

El anarquismo tuvo un rol protagónico en la movilización y radicalización de las masas populares en el Chile de las primeras tres décadas del siglo XX, especialmente en Santiago y Valparaíso. La influencia anarquista impulsó notablemente el desarrollo del movimiento obrero y popular: promovió el tránsito de la organización obrera desde el mutualismo hacia el sindicalismo revolucionario, así como también, dio continuidad a las experiencias de auto educación popular, estas se constituyeron como verdaderos espacios de sociabilidad y cultural del mundo popular y fueron orientadas hacia la transformación social por las tendencias de redención social, socialistas y libertarias.

Para el anarquismo resulta fundamental una revolución cultural como requisito previo y esencial para el eventual desarrollo de la revolución liberadora y la construcción de la nueva sociedad en términos libertarios. Desde esta perspectiva, los ácratas desarrollaron una línea de acción política que, además de promover el enfrentamiento directo entre el capital y el trabajo para la obtención de reivindicaciones económicas inmediatas, estuvo orientada a la formación socio cultural de los sectores populares, a través de la fundación de escuelas y bibliotecas populares, la edición de material escrito y la realización de conferencias, obras de teatro, paseos campestres y veladas culturales, experiencias levantadas desde las organizaciones sindicales, los grupos de afinidad, o bien desde la iniciativa personal.

Si bien el ideal de redención social del anarquismo no se reduce a la liberación de una clase en particular, sino que aspira a la emancipación del conjunto de la humanidad, sus ideas fueron socializadas preferentemente en el mundo del trabajo, por ser la clase históricamente explotada dentro del sistema de dominación, a través del sindicalismo libertario, cuya actividad no quedó reducida a la acción sindical, sino que, como hemos planteado, estuvo orientada a la

formación socio cultural de los trabajadores y sus familias, así como también sus iniciativas estuvieron abiertas a quienes desearan participar. Aquellos oficios que adoptaron una tradición libertaria fueron los marítimos, panaderos, zapateros, obreros de la construcción e imprenta.

En el puerto de Valparaíso, La SEGM contaba con una escuela nocturna, organizaba conferencias y veladas culturales, además, Juan O. Chamorro, presidente de la Sociedad, fundó una escuela popular en Cerro Cordillera por iniciativa y financiamiento personal. Por su parte, los obreros tripulantes, afiliados a la IWW, organizaron charlas y comicios, todos los jueves en la Plaza Echaurren, y en 1925 crearon el Cuadro Artístico Francisco Ferrer. No obstante, la dictadura de Ibáñez desarticuló el sindicalismo libertario y, en consecuencia, acabó con todas las iniciativas que venían organizando los obreros marítimos.

A pesar de que la dictadura de Ibáñez marcó un punto de inflexión en el desarrollo de las luchas sociales en el país, ya que, el nuevo rol del Estado como árbitro de los conflictos sociales va a encausar el movimiento obrero y popular dentro de los márgenes de la legalidad, marginando así las estrategias de lucha social del sindicalismo libertario, la línea de acción política del anarquismo que enlaza lo político con lo socio cultural, permite su subsistencia bajo esta nueva realidad. De manera que, los oficios que se (re)organizan bajo los principios libertarios van a mantener una línea de acción política orientada fundamentalmente hacia la formación ideológica, social y cultural del mundo popular, a través de la edición de periódicos y la realización de conferencias y veladas culturales.

Por una parte, constatamos que los periódicos levantados como órganos oficiales de sus sociedades desempeñan un rol de carácter cultural mediante la difusión ideológica de los principios libertarios e ideales afines y la publicación de información socialmente relevante, contribuyendo a la formación y desempeño como actores sociales y políticos de sus lectores. Su contenido ideológico está principalmente orientado al abandono de los prejuicios y actitudes propias del individualismo burgués, tales como el egoísmo y la ambición, expresiones de la cultura dominante que favorece la permanencia del orden vigente. En cambio,

enfatan en la importancia de ejercer la solidaridad de clase y establecer relaciones sociales fraternas, valores que deben traspasar el ámbito sindical para ser ejercidos en la vida cotidiana y ser enseñados a las nuevas generaciones, y que resultan fundamentales para la construcción de una sociedad organizada en alianzas obreras y no en partidos políticos, contribuyendo así a la formación de una conciencia e identidad clasista, de manera que, los tres periódicos que hemos estudiado coinciden en sus aspiraciones unionistas. Por otra parte, la información socialmente relevante aborda las problemáticas locales e internacionales del periodo, que corresponde al contexto internacional entre guerras marcado por el avance del fascismo, de ahí que un tema recurrente en sus publicaciones sea la crítica a esta doctrina y el énfasis en la necesidad de unidad del mundo popular para detener su avance, así como también, para esta época se ha consolidado el dominio norteamericano sobre América Latina en general y Chile en particular, una problemática que también será abordada y criticada desde una perspectiva anti imperialista. Particularmente el Obrero Gráfico aborda temas relevantes para el gremio gráfico tratados por especialistas en dichas materias. Por su parte, La Voz del Tripulante va a dedicar buena parte de sus páginas al desarrollo del movimiento español que logró poner en práctica los principios libertarios, particularmente la organización autónoma y autogestionada de los productores, en el marco de la resistencia antifascista, experiencia que aspiran a realizar en Chile cuando se presenten las condiciones. Mientras que, Bastión hace un llamado a condenar la segunda guerra mundial en curso, oponiéndose tanto al fascismo como al comunismo internacional y al actuar de ambos bandos, que responden a los intereses de la clase capitalista. De manera que, estas publicaciones ponen en evidencia que no podemos comprender nuestra realidad local si no es en relación con los procesos globales, y el conocimiento de estos procesos permite a sus lectores pensar críticamente la realidad en que viven y contribuir a su formación como actores sociales y políticos, en vías de abordar los desafíos que implica la construcción de una sociedad distinta.

Además de contribuir a la formación socio cultural del mundo popular, los periódicos que hemos examinado, particularmente El Obrero Gráfico y La Voz Del

Tripulante, dan cuenta de la realización de conferencias y veladas culturales por iniciativa de las organizaciones libertarias porteñas. Por su parte, la FOIC había acordado la realización de sesiones de cultura social como parte de su línea de acción política, mientras que la sección porteña llevó a cabo la primera de estas charlas en julio de 1933, así como también organizó una conferencia y velada cultural en conmemoración del 1° de mayo de 1935, y organizó una serie de festivales bailables durante la segunda mitad de 1936. Además, se levanta la iniciativa de conformar un conjunto artístico del gremio gráfico, para contribuir al enriquecimiento artístico musical de sus elementos afines. Mientras que, la IWW, junto con la CGT y otros grupos anarquistas, financiaron el viaje de Félix López, militante anarcosindicalista, a España para conocer detalles del movimiento social allí en curso, con el objetivo de realizar una gira de Conferencias al respecto en su regreso a Chile, que en Valparaíso fue convocada por los tripulantes porteños y realizada en el teatro Condell.

En suma, para el anarquismo porteño resulta fundamental la formación socio cultural de los sectores obreros y populares, cuya formación les permitiría defenderse de las manipulaciones de los discursos legitimantes del poder político, deconstruir los dogmas y prejuicios propios de la cultura hegemónica emanada del orden capitalista, avanzar hacia el desarrollo de un modo de ser y de relacionarse en términos libertario, y de esta manera afrontar los desafíos de la construcción la nueva sociedad. En este sentido, para el anarquismo las actividades culturales y educativas constituyen un medio y un fin en sí mismas, a través de ellas se realiza la revolución en el presente cotidiano, de manera que, el análisis de estas actividades culturales como forma de hacer política de los libertarios porteños nos permite comprender naturaleza del anarquismo porteño y su desarrollo durante los años treinta.

Bibliografía

Álvarez Junco, J. (1985). El anarquismo en la España Contemporánea. *Anales de historia contemporánea* (5), pp.1989- 200.

Araya Saavedra, Mario. (2008). Los wobblies criollos: Fundación e ideología en la Región chilena de la Industrial Workers of the World – IWW (1919 – 1927) [Tesis de Licenciatura en Historia, Universidad Arcis].

Bastión (1940). Órgano de la Vanguardia Juvenil de Estucadores “Manuel Bustamante”.

Boletín de la Voz del Tripulante (1938). Órgano oficial de la Unión del Transporte Marítimo, Sección Navegantes.

Burke, P. (2006). *¿Qué es la historia cultural?* Paidós.

Chartier, R. (1992). *El mundo como representación Estudios sobre historia cultural*. Gedisa

Eduardo Devés, “La cultura obrera ilustrada chilena y algunas ideas en torno al sentido de nuestro quehacer historiográfico”, Mapocho, n°32, Santiago, 1992, p. 127.

El Obrero Gráfico (1933-1937) Órgano oficial de la Federación de Obreros de Imprenta (Sección Valparaíso).

Fernández Darraz, E. (2003). *Estado y Sociedad en Chile, 1891-1931*. LOM ediciones.

Freán Hernández, Oscar. (2011). El anarquismo español: luces y sombras en la historiografía reciente sobre el movimiento libertario. *Revista ayer* (4), pp. 209-223.

Garcés Durán, M. (2003). *Crisis social y motines populares en el 1900*. LOM ediciones.

Grez, S. (2001). El escarpado camino hacia la legislación social: Debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile: 1901-1924). *Cuadernos de Historia*, (21), 119-182.
<https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/47103>.

Grez, Sergio. (2007). Los anarquistas y el movimiento obrero. La alborada de “La idea” en Chile, 1893-1915. LOM ediciones.

Godoy, Sepúlveda, E. (2014). La huelga del mono. Los anarquistas y las movilizaciones contra el retrato obligatorio (Valparaíso, 1913). Editorial Quimantú.

Godoy Sepúlveda, Eduardo A. (2016). Historia e historiografía del anarquismo en Chile (1980-2015). *Cuadernos de historia (Santiago)*, (44), 101-137. <https://dx.doi.org/10.4067/S0719-12432016000100005>.

Heredia, Luis. (1981). *El anarquismo en Chile (1897-1931)*. Ediciones Antorcha.

José Álvarez Junco, *La Ideología política del anarquismo español (1868-1910)*, Madrid, Siglo XXI, 1991 (1a edición, de 1976), p. 73

La Voz del Tripulante (1936-1937). Órgano oficial de la Unión Industrial del Transporte Marítimo, Sección navegantes.

Lagos Mieres, Manuel. (2013). Experiencias educativas y prácticas culturales anarquistas en Chile (1890-1927). Centro de Estudios Sociales Inocencio Pellegrini Lombardozzi.

Miguez, Eduardo. Vivanco, Álvaro. (2003-2006). El anarquismo y el origen del movimiento obrero en Chile: 1881-1916. Archivo Chile, web del Centro de Estudios Miguel Enríquez.

Muñoz Cortés, Víctor. (2009). Armando Triviño: Wobblie. Hombres, ideas y problemas del anarquismo en los años veinte. Vida y escritos de un libertario criollo. Editorial Quimantú.

Muñoz Cortés, Víctor. (2013). Sin dios ni patronos. Historia, diversidad y conflictos del anarquismo en la región chilena (1890-1990). Mar y Tierra ediciones.

Navarro, J. (2007). *Prácticas culturales y construcción de la identidad en el movimiento anarquista español (1931-1939)*. Pp. 213-222. <https://books.openedition.org/pufr/6271?lang=es#text>

Ortiz Letelier, F. (1985). El movimiento obrero en Chile (1891-1919). Ediciones Michay.

Ponce, J. Pérez, A. (2013). La revitalización de la historiografía política chilena. *Revista Latinoamericana*, Vol. 12 (36), 453-476

Revilla Blanco, Marisa. (1996). El concepto de movimiento social: acción identidad y sentido. *Revista Última Década* (5), 1-18.

Reyes, L. (2009). Educando en tiempos de crisis. El movimiento de escuelas racionalistas de la federación obrera de Chile, 1921-1926. *Cuadernos De Historia*, (31), 91–122.
<https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/30818>.

Rojas Flores, Jorge. (1993). *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos (1927-1931)*. Centro de investigaciones Diego Barros Arana.

Valdivia, V. (2017). Los tengo plenamente identificados: Seguridad interna y control social en Chile, 1918-1925. *Historia (Santiago)*, 50(1), 241-271. <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-71942017000100009>.